

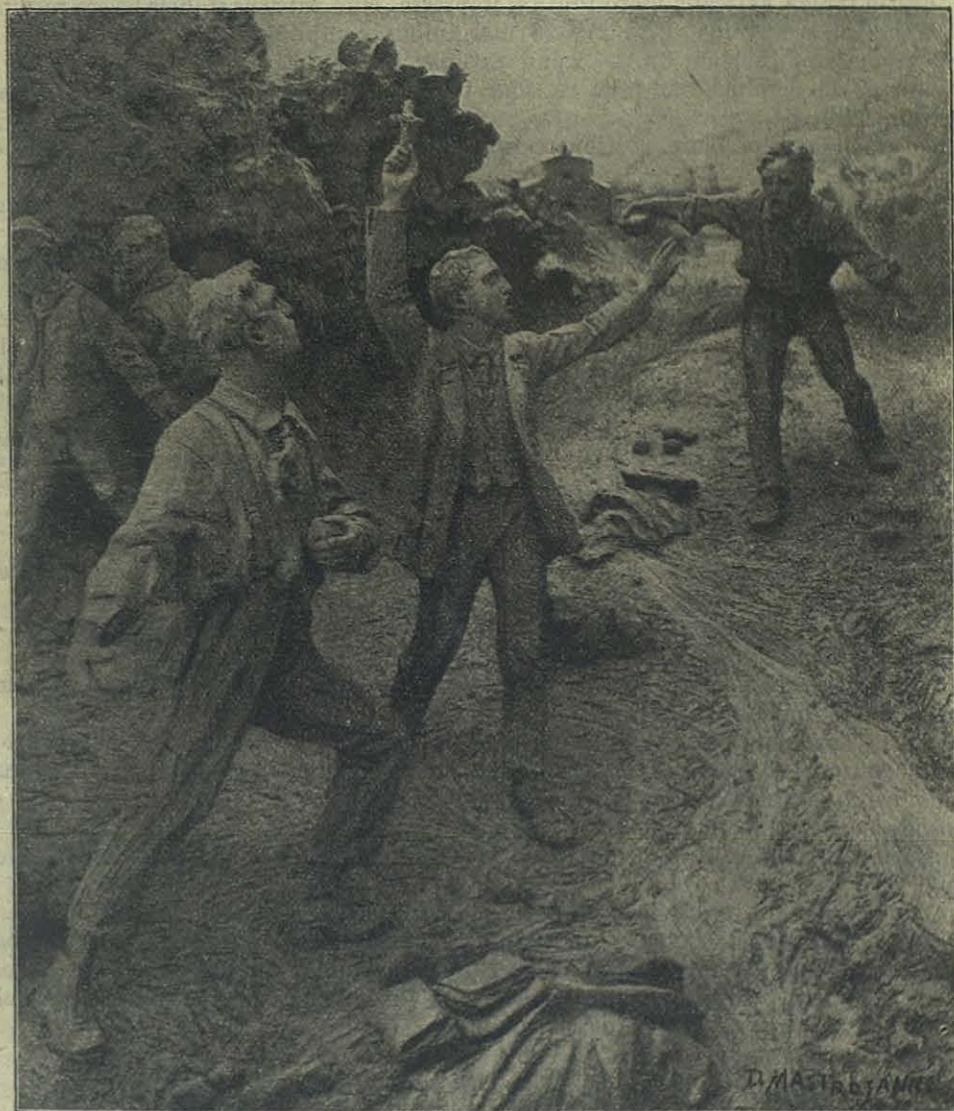
BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año XXXIX.

MARZO 1924

Número 3.



Domingo Savio evita una pendencia.

Redacción y Administración: Via Cottolengo N. 32 - TURIN, 9 (Italia).

NOVUM MISSALE

Missale Romanum ex decreto Sacrosancti Concilii Tridentini restitutum S. Pii V. P. M. jussu editum aliorum Pontificum cura recognitum a Pio X reformatum et SS. mi D. N. Benedicti XV auctoritate vulgatum.

1) **Editio typica Vaticana** nigro tantum impressa, cum rubricis italicis literis resultantibus, in charta subtili sed solida. Cm. 17×26 marginibus comprehensis.

Sine tegumento: Libellae 30. — Apud exteros: libellae 42.

Contectum: 1) Semipelle ac tela, sectione rubra, titulo ac cruce deauratis: Libellae 60. — Apud exteros: lib. 84.

2) Tota pelle rubeo colore, sectione rubra, titulo ac cruce deauratis: Libellae 80. — Apud exteros: libellae 112.

3) Tota pelle rubeo colore, auratis foliis, titulo deaurato in dorso ac cruce aurata in planibus: Libellae 100. — Apud exteros: libellae 140.

2) **Editio Turonica** juxta typicam Vaticanam. Cm. 23×15. Impressum rubeo nigroque colore. *Sine tegumento:* Libellae 70. — Apud exteros: lib. 80.

Contectum: 1) Linteo, cum titulo aureo, sectione rubra. Libellae 84. — Apud exteros: lib. 90.

2) Omnia ut supra N. 1 sectione vero aurata. Libellae 91. — Apud exteros: libellae 100.

3) Tota pelle, cum titulo aureo, sectione rubra. Libellae 112. — Apud exteros: libellae 120.

4) Omnia ut supra N. 3, sectione vero aurata. Libellae 140. — Apud exteros: libellae 150.

3) **Editio Turonica** juxta typicam Vaticanam (N. 14 typus 28×19). Impressum rubeo nigroque colore. Textus illustrationibus nitet, chrolibinaque impressione adeo perbelli refulget, perspicuitas literarum visum non laedit. Minimum est pondus hujus Missalis (2 Kg.) ut a pueris ecclesiis inservientibus ferri potest.

Sine tegumento: Libellae 70. — Apud alias nationes: libellae 80.

Contectum: 1) Semipelle ac tela rubeo colore, sectione rubra, titulo ac cruce deauratis: Libellae 125. — Apud alias nationes: libellae 140.

2) Tota pelle rubeo colore, sectione rubra, titulo ac cruce deauratis: Libellae 200. — Apud alias nationes: libellae 220.

3) Tota pelle, rubeo colore, auratis foliis, titulo deaurato in dorso ac cruce aurata in planis: Libellae 225. — Apud alias nationes: libellae 245.

4) **Editio Turonica** juxta typicam Vaticanam, manualis 1922 (cm. 10×15). Editio in omnibus cum editione concordans, charta indica tenui et solida, cum characteribus magnis et perspicuis rubro et nigro impressis, accuratissima.

Sine tegumento: Libellae 28. — Apud exteros: libellae 40.

Contectum: 1) Linteo, cum titulo aureo, sectione rubra: Libellae 35. — Apud exteros: Libellae 47.

2) Omnia ut supra, sectione vero aurata: Libellae 40. — Apud exteros: libellae 55.

5) **Editio I Taurinensis**, 1921, iuxta typicam, commodissima, in paginis conficiendis commoditatis ratione habita, fere nunquam lectorem ab una ad aliam paginam remittens, pag. patent cm. 14×23½, rubro-nigro impressae, cum lineis rubris in quadrum ductis, characteribus nitidissimis apposite fuis, lectu valde idoneis.

Editio haec in duabus chartis diversis venit:

In charta indica subtili ac solida (Missal. religat. gramm. 600 pondo)

In charta a machina crassiore (Missal. religat. gramm. 1100 pondo).

Sine tegumento: Libellae 50. — Apud exteros: libellae 65.

Contectum: 1) Semi-pelle rubea ac tela eiusdem coloris in planis, titulo ac cruce in planis, foliis coloratis (vel infectis coloribus): Libellae 75. — Apud exteros: libellae 97,50.

2) Tota pelle rubea, foliis coloratis, titulo in dorso ac aurata cruce in planis: Libellae 90. — Apud exteros: libellae 117.

3) Tota pelle rubea, deauratis foliis, titulo in dorso ac aurata cruce in planis: Libellae 100. Apud exteros: libellae 130.

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año XXXIX.

MARZO 1924

Número 3.

SUMARIO: « *Acuérdate, hombre, que eres polvo y en polvo te convertirás* ». — *De la tierra al Cielo*. — *Tesoro espiritual*. — *Pedagogía en acción*. — *Consagración episcopal de un ex-alumno*. — *De nuestras Misiones: Misión salesiana de Tanjore (India)*. — *La Providencia en la Misión de Shiu-Chow*. — *Primicias de la China*. — *Misión de la Pampa Central*. — *Episodios de las Misiones*. — *Culto de María Auxiliadora*. — *Gracias de María Auxiliadora*. — *Por el mundo salesiano*. — *Los que mueren*.

« *Acuérdate, hombre, que eres polvo y en polvo te convertirás* ».

El hombre... ¡Qué misterio!

Si no supiéramos por la fe que, a causa del pecado, es un rey sin corona, un noble mendigo, una grandeza decaída, imposible sería topar sobre la tierra con un ser más inexplicable y contradictorio.

Mezcla de grandeza y pequeñez, de luz y de sombras, de un no se que de humano y divino, se asemeja, en parte, a los ángeles a cuyo nivel fué elevado por Dios, como enseña el Real Profeta, y, a la vez, a la podedumbre y a repugnantes gusanos, a quienes el Patriarca de Hus llama, con verdad, padre, madre y hermanos.

Mas, a pesar de mezcla tan heterogénea, de elementos tan distintos, de ser un compuesto de principios que, por ser diferentes, deben llevar en sí y originar diversas tendencias, no se explica esa contradicción marcada que hoy lo trabaja, la ruda y continua lucha que lo hace juguete de furiosas pasiones, fluctuar entre el bien y el mal, la virtud y el vicio, entre Dios y el placer mezquino. Se pueden admitir divergencias, por razón de la diferente naturaleza de sus principios componentes, pero no una contradicción, una hostilidad como la actual que hace exclamar a la humanidad por boca del Apóstol: « echo de ver otra ley en mis miembros, la cual resiste a la ley de mi espíritu, y me sojuzga a la ley del pecado, que está en los miembros de mi cuerpo », y al poeta latino que dice: « video meliora proboque, deteriora sequor »: veo las cosas buenas y las apruebo, y, sin embargo, sigo las peores.

No, esta contradicción no hemos de buscarla en la naturaleza, su origen está en otra parte, la verdadera fuente de este desorden no es otra que la soberbia, cuyas funestas consecuencias nos las relata el Génesis con la descripción de la tragedia del paraíso.

La ambición humana, no satisfecha con la abundancia de los dones recibidos, mal aconsejada, se acercó furtiva, en día aciago, a probar del fruto vedado que debía conducirla a la inmortalidad, encumbrarla a la categoría de los dioses, y tras el pecado de ambición desmedida llegó la penitencia.

Desde entonces data ese desequilibrio que se observa en el hombre, la enconada lucha que tan pronto lo precipita a un abismo de miserias como lo eleva hasta la santidad más encumbrada y el sacrificio más heroico; las ansias del espíritu por remontarse al cielo azul del eter imponderable, a las puras regiones donde mora la dicha, mientras la materia se deja fascinar por la materia, alucinar por sus hechizos, arrastrar, embriagada, por los placeres y sus malsanos aromas.

Si obstinado en el mal, el hombre desdeña el auxilio divino y se abandona a sus propias fuerzas, padece incertidumbres, desvaríos, sufre continuas derrotas que lo reducen a sombra de dioses, a barro quebradizo, desdoro de la humanidad, mientras que, si reconoce su miseria y se abraza a la cruz, triunfa con facilidad de sus enemigos y pasiones, trocándose de perseguidor de cristianos en apóstol de las gentes, de Magdalena pecadora, en ángel de penitencia.

Recorred las páginas de la historia, elocuente biografía de la humanidad, y veréis que la vida del hombre es un continuo tejer y destejer, de avanzar intrépido, detenerse receloso y retroceder cobarde; tan pronto le veréis subir a las cumbres de la gloria como rodar hasta el abismo; remontarse a las alturas en las etéreas alas de la esperanza y hundirse, rotas las alas, en la sima de la desesperación; abrazarse a la virtud, saboreando sus dulzuras, y entregarse al vicio repugnante, sintiendo el dolor de sus llagas; deslumbrarse con el brillo del oro, y ahogarse en la atmósfera irreparable de la miseria; ebrios los ojos de placer, y escaldadas las mejillas por el llanto; entonando himnos alegres a la vida y tarareando tristísimas canciones de muerte. Esa es la vida de la humanidad; así caminan los hombres por el mundo.

No creáis en sus vanas alegrías, en sus espectáculos, festines, músicas, bailes y teatros, todo es una mentida ficción; a través de los brillantes, galas y oropeles, de sus encantos y regocijos, de sus carcajadas descompuestas se entrevé el desencanto, el hastío, el dolor; tras ese velo de rosa con que seduce a los incautos, se oculta una profunda tristeza, inseparable compañera del placer.

* * *

¡Lástima que el orgullo no le deje al hombre reconocer su miseria! Si supiera aprovecharse, sus mismos dolores y defectos, hasta los pecados, origen de su decadencia, pudiera trocarlos en grandezas de su ser, en brillantes de inmarcesible corona.

¡Oh, humanidad, si conocieras cuán inacabables son los horizontes de tu grandeza! En lugar de prolongar con mil disfraces la locura carnavalesca que te aparta de Dios y de los suaves goces del espíritu, deberías reconocer tus errores y flaquezas y emprender el camino de tu regeneración.

Es inútil que busques en el mundo, lo que el mundo no puede dar. La ciencia, las artes, la política, los bienes terrenos, las riquezas, lujos, magnificencias, diversiones, músicas y regalos no alcanzarán a satisfacer tu corazón, porque después de gustarlo todo y pasear tu sensualismo por prados deleitosos acabarás por exclamar con el Sabio: « ¡Vanidad de vanidades, todo es vanidad! »

« He sido rey de Israel en Jerusalén, he aventajado a todos en sabiduría, he redundado en delicias y gozado de placeres, he levantado magníficos palacios, plantado viñas, trazado jardines, dispuesto alamedas y construído estanques; he tenido esclavos y criados y gran

familia, y más rebaños que cuantos me han precedido; he amontonado plata y oro y joyas de reyes y provincias; me he rodeado de cantores y cantatrices, y de todas las debilidades de los hombres. Ni he puesto coto a mis caprichos, ni vendas a mis ojos, ni obstáculos a las ansias de mi corazón, que quería deleitarse en lo que le había reunido y en todo no he hallado más que vanidad y hastío ».

Naturalmente, estamos hechos para cosas más altas, y nada de acá abajo puede saciar las ansias infinitas de nuestro corazón. Señor, debemos exclamar con San Agustín, nos has creado para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que no descanse en ti.

¿Por qué, pues, nos lanzamos en busca de quimeras, de torpezas y desórdenes, y corremos desatentados tras las orgías, excesos y bajezas, y nos degradamos como pródigos que se arrastran por el fango a saciarse de bellotas?

¡Sursum corda!... ¡ad majora nati sumus!... ¡Arriba los corazones!... ¡hemos nacido para cosas más altas y nobles que no para envidiar e imitar a los animales inmundos!...

Estamos en la Santa Cuaresma. Jesús, amoroso, revive su apostolado y sacrificio. Cubramos de ceniza nuestra cabeza y ciñamos nuestros lomos con el cilicio de la penitencia. La Iglesia, nuestra madre, después de llorar el desvarío de muchos de sus hijos en los días de carnaval, en que el espíritu pagano se enseñorea de los pueblos y triunfa en muchos corazones cristianos, seducidos por las extravagancias y vértigo de las pasiones, nos invita solícita al recogimiento, a levantar el espíritu sobre los goces de los sentidos y satisfacciones groseras de la carne, para reflexionar y tender hacia los bienes eternos que constituyen nuestra verdadera y única felicidad.

Es muy justo y necesario que al reinado del placer y esparcimiento mundanal siga el de la regeneradora penitencia, del religioso recogimiento, días en que el cristiano, reaccionando, devuelva al espíritu el vigor perdido en las concesiones arrancadas por el mundo, la carne y demás enemigos.

En otro tiempo, cuando el pueblo escogido, olvidando las misericordias de su Dios, sacudía el yugo de la ley y se entregaba a prevaricaciones abominables, luego se dejaba oír la voz terrible de la justicia divina, que vibraba amenazadora en los labios de los profetas, para reprender su ingratitud e inconstancia.

« ¡Ay de vosotros, decían, los que arrastráis la iniquidad con la cuerda de la vanidad, y el pecado a manera de carro del cual tiráis!... ¡Ay de vosotros, los que llamáis mal al bien y bien al mal, y tomáis lo amargo por lo dulce

y lo dulce por lo amargo! ¡Ay de vosotros, los que sois briosos para beber vino, y hombres fuertes para embriagaros con diversos licores; vosotros, que por regalos absolvéis al impío, y despojáis al justo de su derecho! Por esto, así como la lengua de fuego devora la estopa y la quema el ardor de la llama, del mismo modo la raíz de ellos será como pavesa, y cual polvo se desvanecerá su renuevo, porque han

quinos y perecederos de la tierra, por el goce de los placeres, loco por las diversiones y devaneos del lujo, de la ostentación y el exhibicionismo montarían en santa indignación, exclamando: ¡Oh protervos de todas las edades, que como los magnates de la Judea os entregáis a explotar al pobre, a corromper al inocente, a malgastar en el placer las horas del trabajo, a distraeros y a gozar en los días de la peni-



MELLES-LEZ-TOURNAI (Bélgica). — Instituto de S. Pablo. — Hijos de María.

desechado la ley del Señor de los ejércitos y blasfemado de la palabra del Santo de Israel. Por esta causa el furor del Señor se encendió contra su pueblo, y extendió su mano sobre él, y le hirió, y los montes se estremecieron, y los cadáveres yacen tendidos como basura en medio de las plazas. Ni se ha aplacado su furor con todas estas cosas, sino que todavía está levantada su mano justiciera. » (1).

Si hoy se levantaran de sus sepulcros los custodios de la fe de Israel, a la vista del pueblo cristiano, más favorecido que el elegido de la ley antigua, indiferente por los intereses del alma, por los bienes que el hijo de Dios le alcanzó con su generosa inmolación en la cruz, y solícito por la adquisición de los bienes mez-

tencia y de la meditación, y a comprar los caprichos de las multitudes con el oro de vuestras traiciones; mirad al calvario, ved a Jesús agónico por vuestros pecados, la naturaleza que se estremece de horror, y moveos a compasión, postraos de hinojos, y, golpeando vuestros pechos, repetid con el pueblo deicida: Perdón, Señor, hemos pecado y estamos arrepentidos de nuestras culpas.

Y corred al lago de aguas puras y tranquilas, que describe el padre Lacordaire en una de sus famosas oraciones, al que sirve de vaso el amplio hueco de una irremensa roca de cuarzo sílex. A él acuden en la Cuaresma millones de espíritus que cercan las márgenes de esa cuenca de amores, depósito cristalino que no logran remover los vientos ni las tempestades. Nada más fácil que llegarse a él, porque ni siquiera es preciso

(1) Is. V.

cambiar de residencia. Basta sentir en el corazón el dolor del pecado y el ansia del arrepentimiento, para que los ojos del triste vean las límpidas aguas... Es el lago de la penitencia.

Lavemos en sus saludables aguas la lepra del pecado que nos corroe el alma, y, regenerados, llenos de nuevo vigor y lozanía, reemplazadas las energías morales del espíritu, hagamos prevalecer el hombre nuevo sobre el

viejo, los intereses del alma sobre los del cuerpo, la gracia que ennoblece y eleva, sobre la naturaleza que degrada y embrutece con sus bajos instintos, para disponernos en unión de Cristo y su Iglesia a la gloriosa resurrección de Pascua.

Sean nuestro lema, para lo que nos reste de vida, las palabras de San Pablo a los cristianos de Roma: « *Tenéis por fruto la santificación y por fin la vida eterna* ».

De la tierra al Cielo.

¡Jóvenes cristianos, he ahí vuestro glorioso destino!

Pasaron ya los años de la inconsciencia, de la inocente y dichosa edad en que protegidos por la naturaleza, los besos y caricias de la madre cristiana y los regalos y bendiciones de Jesús, caminabais por la vida embelesados, felices, absortos en vuestros juegos infantiles sin sospechar en los combates que os aguardan, ni pensar en vuestra misión y destino.

Ya llegó el momento de la lucha. No es la tierra el lugar de vuestra felicidad y demora. La vida es un combate continuo, el palenque de la prueba donde con abnegación y heroísmo debéis tejer vuestra corona.

¡Eal a la lid; ya sois fuertes; desplegad al viento vuestra gloriosa bandera y entonad con el poeta vuestro canto de guerra: « juventud divino tesoro ». Dirigid vuestras miradas a la montaña santa, emprended la marcha hacia las regiones de las encantadoras perspectivas, de las inmarcesibles esperanzas, donde os aguarda el premio de la inmortalidad.

Todo os invita a la acción. Comparad vuestra edad, la primavera de vuestra vida con la hermosa estación en que la naturaleza se cubre de flores. También ella trabaja y despliega prodigiosa actividad. Los adornos que ostenta son la manifestación de las maravillas que obra por todas partes; el verdor y las flores anuncian el crecimiento de los árboles, la formación de las semillas, la preparación de los frutos.

Eso es lo que reclama vuestra juventud. La lozanía y frescura del alma, la flexibilidad de facultades, la sensibilidad delicada, la confianza en el porvenir son medios con los que Dios os provoca a la acción. Vuestra juventud es la época de la siembra, el momento oportuno de echar los cimientos de vuestro porvenir, de labrar los diamantes que deben enriquecer

vuestra corona. Cada cual debe ser el artista de su grandeza.

Según una visión de Santa Rosa de Lima el mundo todo es un inmenso taller donde el hombre cincela en el mármol de su corazón la imagen de Jesucristo.

Esta es la hora de enderezar vuestros pasos, de orientar vuestro destino. Comenzad la reforma del espíritu, a modelar el carácter, a robustecer la conciencia con firmes y puras convicciones.

En vuestras manos está, no sólo vuestra suerte sino también el destino de la patria, y el esplendor y triunfos de la Iglesia.

Es cierto que la lucha es ruda, que el domeñar las pasiones requiere sacrificios, pero está muy lejos de ser tan difícil como se figuran los que jamás han intentado un esfuerzo para romper los lazos que los aprisionan al pecado.

No seáis cobardes. Mostraos dignos de vuestra grandeza de cristianos.

Sabed que nadie en la cuna encuentra la virtud perfecta. Esta es fruto del trabajo, premio de la victoria a que debe preceder legítimo combate.

No pongáis como pretexto de vuestra debilidad la desgracia de una perversa naturaleza. Lo mismo hubieran podido alegar la mayor parte de los santos que veneramos en nuestros altares. ¿Creéis, por ventura, que el pedestal de sus virtudes descansa sobre pétalos de rosas? Solo imaginarlo sería inferirles grave injuria. Privaciones, luchas, sacrificios, esfuerzos varoniles fueron su pan cotidiano.

Las mismas inclinaciones, la misma carne, las mismas pasiones y debilidades les han puesto mil veces en peligro. También ellos recibieron como herencia un puñado de tierra para cultivar donde brotaban espontáneos los abrojos y las espinas, pero supieron con tenacidad y sacrificios convertirlo en florido vergel.

Cierto que los jóvenes vulgares, las almas bajas no sienten las rudas fatigas que los santos se impusieron, pero, en cambio, deben llorar cobardes la ignominiosa esclavitud de sus pasiones.

No imitéis a esos desgraciados, caracteres afeminados y muelles, vencidos en plena juventud. Sus miradas tristes y apagadas revelan los escombros de su ruina; están muertos en los comienzos de la vida y el tiempo no les reserva otra dicha que el deshonor y el olvido. Sembraron la iniquidad y recogen lo que merecen: la humillación, el oprobio y la desgracia.

Levantad el vuelo a las alturas y no os dejéis sorprender por los cantos de sirena. Vuestro corazón anhela respirar el ambiente de la pureza y la bondad, porque las bocanadas de la corrupción y del cieno lo asfixian y lo matan.

No os contaminéis con las bajezas de la de la tierra; buscad las puras delicias de la virtud. Huid del abismo negro, oscuro, sin aire respirable y remontaos a las regiones espléndidas, diáfanas, oxigenadas del deber y la virtud.

No os dejéis esclavizar por las pasiones que envilecen, dominar por los vicios que degradan; ¡ay de los vencidos! *Vae victis*, porque serán borrados del libro de la vida.

Recordad que formáis parte de la poderosa comunión que abraza el cielo y la tierra, el tiempo y la eternidad; que sois miembros del hermoso cuerpo místico del que es cabeza el mismo Cristo, y que por lo tanto no podéis claudicar sin traición, ni pactar con el vicio, haciéndoos indignos de esta santa comunión.

Pensad que en vosotros tienen fijos sus ojos, a más del Jefe glorioso que por salvaros vertió gustoso la sangre en el Calvario, y de la cual os pedirá cuenta algún día, las celestes legiones que siguen su inmaculada bandera, tremolando con angélica pureza los blancos lirios de su virginidad y los innumerables mártires que sacrificaron generosamente sus vidas antes que renegar de su bandera, de someterse a la ignominiosa esclavitud de los vicios.

No desmayéis. Los jóvenes son generosos para todo, hasta para sacrificar la vida, inmolación que aceptan con la sonrisa en los labios.

Tened confianza, porque con ella tenéis ya la mitad del triunfo. Cada victoria os hará más fáciles las siguientes. Cultivad la fe y la pureza, porque ellas proporcionarán alas al alma para mantenerse sobre las cosas de la tierra. Fecundad la gracia del Señor con vuestra voluntad, como hicieron los santos.

El reino de los cielos padece violencia, y sólo entrarán en él los que se la hagan. No será coronado sino el que pelear como bueno.

¡Soldados de Cristo! vestid la armadura divina, ceñid la espada de la verdad, protegedos con la coraza de la justicia, empuñad la adarga de la fe y, así escudados, dad comienzo a vuestro glorioso combate. Para los valientes, al final de la lucha les aguarda la tierra prometida donde corren ríos de leche y miel; los cobardes, en cambio, perecerán calcinados en el desierto estéril de los placeres.

Brilla en vuestros ojos el entusiasmo y os laten con ardor los corazones, ansiosos de emular las proezas, gloriosas hazañas de aquellos ángeles de la tierra mártires, vírgenes y confesores que se cubrieron de gloria combatiendo las batallas del Señor.

Mas no basta para el éxito feliz vuestro arrojo; necesitáis un jefe que os conduzca a la victoria, un guía experto y valeroso, que, en el fogoso e irresistible asalto a las cumbres, os advierta los peligros y os aparte de los precipicios, abismos y simas profundas que el enemigo oculta con dolo y donde pudierais, incautos, precipitaros y perderos.

Y este guía, el joven capitán, amable, simpático y valeroso ba o cuya bandera os coronaréis de laureles no es otro que Domingo Savio, hermosa flor de los prados de Valdocco, vigoroso vástago en santidad de aquel roble macizo que se llamó Don Bosco.

Dos palabras de presentación, que no son mías, para los generosos jóvenes que deseen seguirle y no le conozcan:

...El niño Domingo Savio ¡fué todo un hombre, fué todo un héroe!... un héroe que luchando siempre, luchando sin descanso, sin tregua, a favor de un ideal bellísimo, alcanzó las más señaladas victorias hasta llegar a la más gloriosa de las conquistas. Su ideal fué el cielo... Dios, que es el ideal por excelencia; sus victorias, las que obtuvo sobre sus pasiones; su conquista, la santificación de su alma.

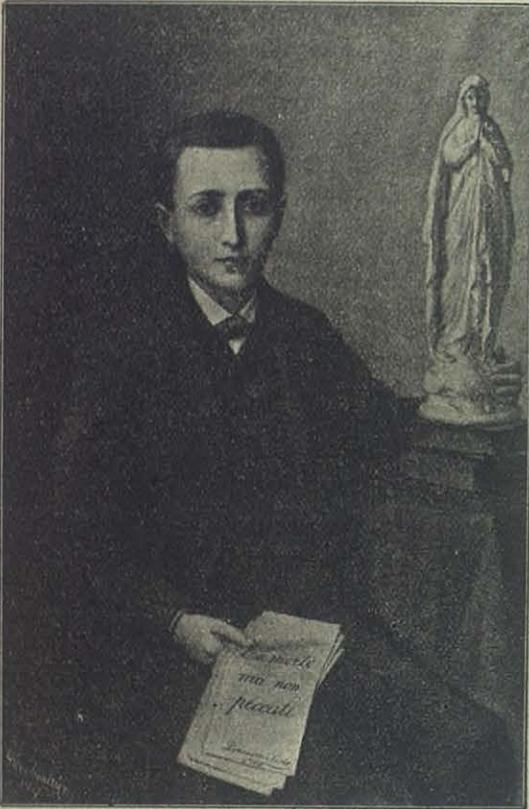
En estos siglos en que como verdaderos ídolos son adorados la materia y la fuerza bruta, Domingo Savio representa el triunfo glorioso del espíritu sobre la materia y de la fuerza de la razón y de la voluntad, ayudadas con la de la divina gracia, sobre la fuerza bruta.

La enseña de su vida, la gloriosa bandera que tremoló desde que empezó a vivir hasta el momento mismo en que iba a expirar, fué esta: « Morir antes que pecar ». Fué al primer chispazo de su razón, fué a los siete años de edad, fué el día hermosísimo de su primera Comunión, cuando entre otros propósitos de santificación que por iniciativa propia se tra-

zara, incluyó este: « La muerte antes que el pecado ». Bellísima antítesis de la enseñanza con que el mundo distingue a sus hijos.... « Amor al pecado y horror a la muerte ».

Aquel precioso lema fué el dogma, la religión de toda su vida, la blanca espuma, podríamos decir, de su ardiente e interrumpida ansia de santificación.

Ahora bien, ese propósito nunca quebrantado, revela un alma grande, un corazón de



Domingo Savio, alumno del Oratorio de Turín.

héroe, porque conservar siempre incontaminado el corazón, puro como los rayos del sol, limpia como un pedazo de cielo el alma...eso no puede conseguirse sino a costa de grandes, titánicos esfuerzos...

Hacer de continuo la guerra al genio del mal que en todas las horas y situaciones de la vida nos acosa; apagar siempre que trata de encenderse en el corazón el voraz incendio de las concupiscencias; tener siempre bajo la ferrea planta de la razón la venenosa y multiforme cabeza de las pasiones... en una palabra, vencerse a si mismo, es la más grande de las victorias, porque ahí no se llega, ahí no se puede llegar sino después de un largo, y continuo, y

sordo, y rudo batallar, para el cual sólo aprovechan las energías morales del corazón y del alma, la fuerza espiritual de la razón y de la voluntad robustecidos, agigantados con la sobrenatural de la divina gracia. Napoleón el grande dijera un día: Yo que he vencido en 4,000 batallas, no he podido aún vencerme a mi mismo.

No se puede negar que es de un alto heroísmo proponerse al empezar la vida, para cumplirlo siempre, repitiéndolo con más calor que nunca, al expirar, este grandioso lema: « La muerte antes que pecar ».

Este grito del alma, de tan divinas armonías lleno, no puede ser más que hijo de un grande enamoramiento, de un sublime ideal, del ideal del bien, del ideal de la virtud y así... así solamente siente, así solamente vive, así solamente obra, el que teniendo su cuerpo en contacto con la tierra, tiene su alma en constante vagar por el cielo; así solamente siente, así solamente vive, así solamente obra, el que tiene en su corazón valor bastante, energías suficientes, para no darle a la tierra, al mundo, más que lo más bajo de la persona, las plantas de los pies, y a Dios todo lo demás; ¡todo lo demás! el cuerpo con todos sus sentidos, el alma con todas sus potencias y el corazón con todos sus amores.

Y porque tal fué el eficaz propósito, tal la decisión enérgica de Domingo Savio es por lo que en su primera entrevista con el que había de ser desde aquel día su padre amado, el piloto que había de gobernar la navicilla de su corazón, Don Bosco, le dijo estas palabras, le hizo esta promesa que nunca dejó de cumplir: « Espero portarme de tal modo que jamás tenga que quejarse de mi conducta ». Y a sus compañeros les decía: « Mi mejor diversión es el cumplimiento de mis deberes »... ¡Profunda sentencia; pensamiento sublime impropio de un niño, hasta impropio de un hombre, y solo propio de un héroe! Pues la heroicidad no será nunca otra cosa que el cumplimiento del deber, en su más elevado, en su más sublime concepto, aún a costa de los más grandes sacrificios...

El soldado que por amor a la patria vierte generosamente su sangre en los campos de batalla;... la madre que por amor al hijo, aunque extenuada y hambrienta no sabe negarle el escaso licor vital que en sus pechos lleva y cuya succión ha de acelerarle quizás la muerte... el que por amor a la humanidad se arroja intrépido en medio de las aguas en horas de desecha tempestad, para salvar a un naufrago infeliz con peligro inminente de su propia vida... todos estos no son más que cumplidores del deber en su más bella, en su más alta expresión.

¡Verdaderos héroes! Pero como los santos no son otra cosa que cumplidores del deber, así entendido, como lo demuestra Domingo Savio al decir que su mayor diversión es el cumplimiento del deber, y que antes que pecar prefiere morir... por todo esto hay que considerar como verdaderos héroes a los santos y como tal a Domingo Savio.

Bondadoso en su carácter, amable, dulce en su trato con los compañeros y amigos a los que trata de llevar siempre a la santificación que es la hermosa y dulce pesadilla de su vida... Un día le preguntó un compañero y amigo: « ¿Pero qué es lo que debo hacer para ser santo? » — Te lo voy a decir en pocas palabras, contestó: Yo hago consistir la santidad en estar muy alegre. Pero ante todo, procuro huir del pecado como de un grande enemigo que nos roba la gracia de Dios y la paz del corazón; cumplir nuestros deberes y frecuentar las prácticas de piedad. Este es mi programa.

Programa, a la verdad, propio de un gran maestro, como lo era Domingo Savio, a pesar de su poca edad.

Tiernamente amante de sus padres hasta el punto de poder estos afirmar que « su Domingo Savio no les dió nunca el más mínimo disgusto; ciegamente cumplidor de la voluntad de sus superiores; amigo de componer discordias, y más amigo de guardar siempre, como un nuevo S. Luis Gonzaga, la pureza de su alma; joven en edad, pero maduro en santidad; niño en el cuerpo, pero gigante en su alma; ángel revestido de carne humana; lirio preciosísimo plantado al margen de la vida y regado abundantemente con las aguas de la gracia » todo él un poema magnífico que canta cuanto de puro, de dulce, de sublime contiene la poesía del catolicismo... murió a los 15 años de edad, como el heroico soldado, abrazado a su bandera, pensando en su patria y repitiendo el bendito nombre de su Madre; pues Domingo Savio murió repitiendo con más calor que nunca su lema — que fué su bandera » morir antes que pecar »; pensando en su patria, el cielo y pronunciando el benditísimo nombre de su celestial Madre la Virgen María; cisne de los cielos, murió como mueren los cisnes, cantando. Cantando alabanzas al Señor; murió, como mueren los justos: con las manos cruzadas ante el pecho, con rostro alegre, con la tranquila mirada de sus ojos fija en las alturas y sellando sus labios, como con áureo sello, con estas consoladoras palabras: « ¡Oh, que cosas tan hermosas ve! ».

Este debe ser vuestro caudillo, queridos jóvenes, tal lo reclama vuestra nobleza e hidalguía; con jefe tan amable y valeroso, a las órdenes de capitán tan ilustre y esforzado que

tremola gloriosa bandera, cuyo lema es ejecutoria de heroísmo y grandeza vosotros váis camino de la gloria, a escribir vuestros nombres con letras de oro en el libro de la vida.

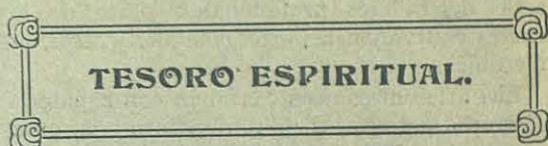
Para los niños.

Pensamiento de Domingo Savio.

Mi entretenimiento y diversión más grata es la de cumplir mis deberes.

Nosotros, los que nos educamos en la escuela de D. Bosco, hacemos consistir la santidad en estar muy alegres. Procuramos huir del pecado como de un enemigo mortal que nos roba la gracia de Dios y la paz del corazón. Ponemos gran empeño en la exacta observancia de nuestras obligaciones y en frecuentar las prácticas de cristiana piedad. Comienza desde hoy a conservar este recuerdo, que conservarás escrito: Servite Domino in laetitia, servid al Señor con santa alegría.

(Palabras de Domingo Savio a un alumno que acababa de entrar en el Oratorio Salesiano de Turín)



Además de la indulgencia plenaria diaria e indulgencia de 400 días, aplicables a las almas del purgatorio que, según la última concesión de Pío XI, podemos lucrar, siempre que unamos a nuestro trabajo cualquier devota invocación, pueden ganar los Sres. Cooperadores Salesianos, cumpliendo los requisitos de costumbre, *Indulgencia plenaria:*

- 1º El día que se inscriben en la *Pía Unión*.
- 2º Una vez al mes, a elección de cada cual.
- 3º Una vez al mes, asistiendo a la conferencia.
- 4º Asimismo, una vez al mes, el día en que hagan el Ejercicio de la Buena Muerte.
- 5º El día que por primera vez se consagren al Sagrado Corazón de Jesús.
- 6º Siempre que hagan Ejercicios espirituales durante ocho días seguidos.

Además, los siguientes días del mes de *Abril:*

- El 11, Dolores de María.
- El 13, Domingo de Ramos.
- El 20, Domingo de Resurrección.

También pueden ganar otras muchas *indulgencias plenarias y parciales*, y gozar de varios *privilegios*, como puede verse en el Reglamento o « Cédula de admisión a la Pía Unión », a la cual nos remitimos.

PEDAGOGÍA EN ACCIÓN

“Hacerse amar para hacer amar a Dios.”

Método demasiado severo.

Era el año 1858. Por vez primera Don Bosco se encontraba en Roma, a donde le habían conducido asuntos de importancia. Se hallaba hospedado en el palacio de su grande amigo, el Conde Rodolfo de Maistre, que, satisfecho de poder obsequiar a Don Bosco, le acompañaba él mismo, por las mañanas, a visitar la ciudad de los Césares y de los Papas, sintiendo cuando, por algún motivo, debía ceder a sus hijos el prestar esas atenciones al amado huésped.

Un día, precisamente el seis de Marzo, determinaron visitar el magnífico instituto de *San Miguel in Ripa*, donde numerosos niños huérfanos, de Roma, aprendían un oficio. En el grandioso edificio funcionaban toda una serie de talleres profesionales: parte de los cuales cultivaban las artes liberales y otros, las mecánicas.

Las artes mecánicas contaban con zapatería, sastrería, herrería, carpintería, tintorería, guarnicionería, sombrerería y ebanistería.

Las artes liberales estaban representadas por la escultura, la pintura, y grabadores en bronce, medallas etc...

El instituto se presentaba bien: por limpieza era un espejo, los niños gozaban de buena salud, la vigilancia era asidua, la enseñanza religiosa esmerada, la instrucción completa, la frecuencia de los Sacramentos reglamentada, en fin, había orden y disciplina.

No escaparon al genio de Don Bosco las grandes ventajas que aquellos talleres procuraban al aprendizaje y educación de los jóvenes, pero al propio tiempo lamentaba que los frutos no fueran más abundantes y completos, debido a la severa disciplina, al sistema represivo que allí se practicaba. Prueba de ello que, cuando algún superior se acercaba, los niños se componían temerosos, observando con recelo por el rabillo del ojo, y que temblaban si, por cualquier motivo, eran llamados a su despacho.

« ¡Qué lástima! exclamó Don Bosco, porque estos muchachos romanos me parecen afectuosos y buenos, aunque algo ligerillos. No me explico por qué han de tratarles con tanta severidad. « ¡Si yo pudiera hacer comprender a estos buenos sacerdotes que se equivocan! ».

No habían pasado dos minutos, cuando la Providencia le deparó la ocasión. Acompañado por el Cardenal Tosti, protector del Instituto,

y de uno de los superiores de la casa, pasaba Don Bosco de uno de los talleres a otro, separados por ancha galería, cuando hete aquí que casi tropieza con ellos uno de los jóvenes, que bajaba canturreando por la escalara. ¡Pobrecito! al darse cuenta, el canto se le ahogó en la garganta, y, con la gorra en la mano, se quedó como petrificado delante del grupo. Si hubiera podido, se escondiera de seguro bajo tierra.

— ¡Bellísima educación! le dijo con severidad el superior, ¿es ese todo el provecho que sacáis de los avisos y lecciones que aquí se os dan? ¡Sin vergüenza! Marcha al taller que luego ajustaremos las cuentas.

Y volviéndose a Don Bosco, le pidió mil perdones.

— No veo por qué, respondió afable nuestro buen padre, como no alcanzo en que pueda haber faltado aquel pobre muchacho.

— ¿Y le parece poco la grosería de cantar como si anduviera suelto por un prado? Eso es faltar al respeto del lugar y de las personas.

— Podrá ser, pero creo no pase de una falta involuntaria. Por lo demás, V. sabe mejor que yo que San Felipe Neri solía aconsejar a los jovencitos que frecuentaban sus Oratorios: « Sed juiciosos y estaos quietos si podéis; de lo contrario, gritad, saltad, haced lo que os plazca, con tal de que no ofendáis al Señor ». La misma recomendación les hago yo en Turín a mis colegiales. Se exige silencio en ciertas horas del día, pero no paro mientes en algunas ligerezas, hijas de la irreflexión; y, fuera de las horas establecidas, les dejo en completa libertad para que se diviertan a su gusto, corriendo, cantando y jugando, aunque sea por las escaleras. Les aconsejo únicamente que respeten las paredes. Créame, es preferible un poco de ruido a un silencio forzado e hipócrita. — Lo que me apena en este momento es el pensar que aquel pobre muchacho esté sufriendo por mi causa... y que por ello nutriera algún resentimiento... ¿No le parece que haríamos una buena obra si fuéramos a consolarle?

Asintió deferente el Director, y pocos minutos después estábamos los tres en el taller del niño. Don Bosco le hizo llamar, y él se acercó temblando, más muerto que vivo y sin levantar los ojos del suelo, como si hubiera cometido un crimen horrible.

— Acércate, mi buen amiguito, le dijo Don Bosco con dulzura, te voy a comunicar una

buena noticia: mira, tu buen Director lo perdona todo, pero con una condición: que de aquí en adelante seas un buen muchacho. Toma una medallita de la Virgen, y en pago tu le rezarás una Ave María por mí. ¿Estás contento?

Profundamente conmovido el muchacho por la bondad de Don Bosco y tan inesperada solución, recibió la medalla agradecido, mientras besaba y bañaba con dos gruesas lágrimas la mano del buen sacerdote, diciéndole:

rosa disciplina que reinaba en el *Instituto de San Miguel*, procuró demostrar al Cardenal su inconveniencia, ya que alejaba los corazones de los jovencitos del sacerdote. Y si la educación no interesa al corazón, no se ha conseguido nada. Y como para completar su pensamiento, añadió:

— Desengáñese, Eminencia, es imposible educar bien a los jóvenes si estos no tienen confianza en los superiores.



El Cardenal Bourne entre los Salesianos de Oxford.

— Me la colgaré al cuello y la conservaré siempre como un grato recuerdo suyo.

Los compañeros, que ya estaban enterados de lo ocurrido, rieron gozosos el buen desenlace y prodigaron cariñosos saludos a Don Bosco, mientras pasaba entre ellos. El Director, por su parte, agradeció la enseñanza e hizo propósito, aunque algo tarde, de ser más moderado en los castigos.

Todo para todos.

Pocos días después de esta visita, Don Bosco aceptaba la invitación del Cardenal Tosti, que, prendado de la virtud y buen carácter del sacerdote piamontés, deseaba le acompañara una mañana en el paseo que, por los alrededores de la ciudad, daba en su carroza. La conversación versó sobre la educación de la juventud. Don Bosco, que aun conservaba fresca la impresión poco favorable que le causara la rigu-

— Y ¿cómo se puede ganar esta confianza? replicó el Cardenal.

— Procurando atraerlos a nosotros, para lo cual hay que evitar cuanto pueda alejarlos.

— Conforme, pero ¿cómo conseguirlo?

— Muy sencillamente. Acercándonos nosotros a ellos y procurando adaptarnos a sus gustos, juegos y entusiasmos. En una palabra: Haciéndonos semejantes a ellos. Y para que vea que es más fácil de lo que parece, ¿quiere que traduzcamos estas teorías a la práctica? Condúzcame a una plaza donde abunden los chiquillos. Y el Cardenal dió orden al cochero para que los llevara a la Plaza del Pueblo. Don Bosco descendió de la carroza, mientras el Cardenal observaba con interés todos sus pasos y movimientos desde la portezuela.

Don Bosco se dirigió resuelto a un grupo que jugaba con mucho interés en medio de la plaza, pero aun no había llegado, cuando ya

los rapazuelos ponían pies en polvorosa. Un percance, pensó para sí el Cardenal, pero no se atrevió a concluir nada hasta ver en que paraba la aventura.

Don Bosco, acostumbrado a esas sorpresas, no se descompuso ni impacientó, sino que comenzó a llamarles con dulzura, invitándoles a continuar el juego que él tenía tanto gusto en presenciar. Tras algún titubeo, se fueron acercando, aunque algo recelosos, y D. Bosco, para infundirles confianza, les regaló una medallita y empezó a preguntarles por sus familias, por el juego, y otras cosillas atractivas. En seguida les puso de nuevo en movimiento, animando el juego con algunas palabritas que dirigía, ya al uno, ya al otro. Pronto los muchachos que le observaban desde lejos engrosaron el número, y para todos tenía una sonrisa y una palabra el buen sacerdote. Después de hacerse amigo de todos, se dirigió a la carroza en medio de aquella turba de rapazuelos, que ya lo querían como a un antiguo conocido. El espectáculo no podía ser más conmovedor y elocuente. Una vez más triunfaba el sistema del amor, que Don Bosco dió en llamar sistema preventivo.

El Cardenal estaba maravillado y apenas podía creer que aquellos niños que minutos antes escaparon al ver al sacerdote, ahora le rodeaban con tanto cariño como si siempre le hubieran tratado y conocido.

— ¿Qué le parece, Eminencia? le preguntó Don Bosco, apenas puso pie en el estribo.

— Que tenía V. razón sobrada. Con los niños, si se quiere conseguir algo, es preciso tratarles con cariño. Su sistema preventivo es el mejor.

Un gran medio.

Un día fuí a saludar a Don Bosco y ofrecerle mis respetos, cuenta el Conde Conestable, y le encontré en su despacho, ocupado en repasar una lista de nombres de sus colegiales.

— Mire, me dijo, aquí tengo los nombres de los niños cuya conducta deja algo que desear.

Yo, que no conocía perfectamente el método del gran educador, le pregunté:

— ¿Y qué castigos les reserva?

— Uno, y basta con uno, mi querido Conde. Le expongo en dos palabras como pienso proceder. El más picaruelo de la banda es éste, y señalaba el nombre. Tiene un buen corazón, pero mala cabeza. Dentro de poco bajarán a la recreación, y a ese, llamándole aparte, le preguntaré sobre su salud.

— Excelente, responderá él con la mayor naturalidad.

— Me alegro, y de tu conducta ¿estás contento?

A esta pregunta inesperada y suficientemente clara, tardará un momento en contestar; después bajará la vista, avergonzado, y no se atreverá añadir ni una palabra más. Entonces yo, en tono afectuoso, continuaré diciendo:

— ¡Lástima! Ya veo que el cuerpo goza de buena salud, pero, en cambio, el alma está algo enferma. Por lo visto hace tiempo que no te acercas a tu confesor. ¿No respondes, verdad? Tu silencio me dice demasiado. Con todo yo espero que ajustarás muy pronto tus cuentas y que continuaremos siendo buenos amigos.

El éxito es seguro. Pocos minutos después V. verá a ese niño en el tribunal de la penitencia, y, reconciliado con Dios, hacer un firme propósito de enmendarse, que generalmente cumplen como buenos.

Una taza de café providencial.

Cuando Don Bosco quería poner al día su voluminosa correspondencia, tenía, por fuerza, que alejarse del Oratorio. Sabía muy bien por experiencia que, estando en casa, los niños no le dejarían libre un cuarto de hora. Por eso, de cuando en vez, hacía un paquete con todas sus cartas, y, tomando el sombrero, salía para la ciudad. Se dirigía a la casa de algunos buenos Cooperadores, quienes ya le tenían preparada una habitación para estas circunstancias. Salía por la mañana, y generalmente volvía por la tarde, cuando todo estaba terminado.

En cierta ocasión se vió precisado a tomar un café en un establecimiento de confianza que había en frente del célebre Santuario de la Consolata.

El jovencito que recibió la orden de servirle era un muchacho de trece años, que llevaba tres meses en Turín, desde que se alejó de su familia. El había hecho alguna trastada sonada, y, para evitar el justo y merecido reproche de sus padres, se había escapado de casa y venido a pie hasta la ciudad. Pidió ocupación en aquel café y lo aceptaron. Dado su carácter, de haberlo dejado a sus anchas hubiera llegado a ser un golfo consumado.

— Lleva una taza de café al señor cura que está en el fondo, le dijo el dueño.

— ¡Yo llevar una taza de café a un cura! No voy, mándeme cualquier otra cosa, pero al cura no quiero mirarle a la cara.

No hay que creer, sin embargo, que el muchacho tuviera tan mal corazón. En aquel tiempo los curas, por la guerra que se les hacía, eran mal vistos.

— Ve ahora mismo a servirle, le dijo amoscado el dueño, de lo contrario te pongo de patitas en la calle.

En vista de la actitud del dueño, fué, aunque de mala gana, a Don Bosco, preguntándole:

— ¿Qué es lo que V. desea, padre cura?

— Una taza de café, amiguito, le respondió Don Bosco lleno de dulzura. Una taza de café, pero con una condición.

— ¿Y qué condición es esa?

— Que me la sirvas tu mismo.

Estas pocas palabras, pero dichas con exquisita dulzura y acompañadas de una afectuosa sonrisa, me conmovieron el corazón, decía cincuenta años después aquel rapazuelo, que recordaba el episodio con emoción y reconocimiento.

— ¡Curioso! He ahí un sacerdote que no es como los otros, decía el muchacho para sí, mientras iba en busca del café.

Cuando se lo hubo servido, Don Bosco le agradeció su amabilidad, y empezó a preguntarle por su pueblo, familia, de cómo le iba en su oficio etc., y, por último, el motivo de su escapada. Después, le dijo paternalmente:

— ¿Quieres venir conmigo?

— ¿A dónde?

— Al Oratorio de Don Bosco, que está a cinco minutos de aquí. Tu no estás hecho para este oficio, ni para estar en este lugar.

— ¿Y qué haré yo con V.?

— Si te gusta, podrás estudiar.

— V. se muestra demasiado bueno para conmigo.

— ¿Te gustaría llegar a ser un doctor? Entonces ven, que Don Bosco te recibirá con los brazos abiertos, te atenderá bien, podrás jugar, divertirte y ser bueno.

— Bien, muy bien, iré.

— Pero ¿cuándo vendrás?

— Cuando V. quiera.

— Pues esta tarde misma, concluyó D. Bosco.

Y aquella misma tarde el jovencito estaba en casa de su bienhechor.

Pocos días después, Don Bosco hizo venir a sus padres y se entendieron sobre la pensión. Ellos, aunque aldeanos, vivían bastante holgadamente. Don Bosco les señaló doce liras mensuales, que ellos pagaron con gusto. Con todo, antes de terminar el año ya dejaron de pagar la mensualidad. El pobre muchacho creyó que le despedirían del colegio, pero Don Bosco le calmó, diciendo que mientras le quedara un bocado de pan lo partiría con él. Que continuara sus estudios sin preocupación alguna.

El muchacho estuvo todavía un año en el Oratorio. Con los conocimientos adquiridos, pronto encontró una buena colocación. Quedó tan prendado y agradecido a las bondades de Don Bosco, que procuró, a fuerza de privaciones, ir reuniendo, mes por mes, la cantidad suficiente para poder abonar el año que sus padres deja-

ron de pagar la pensión. Una mañana se dirigió en busca de su bienhechor, para depositar en sus manos, gozoso, sus primeros ahorros

De conducta intachable, llegó a ser un buen cristiano, y fué de los primeros que dieron su nombre a la Asociación de los Antiguos Alumnos. Continuó toda su vida, que fué larga, siendo admirador y propagador entusiasta de la Obra Salesiana, y, cuando llegó la hora de pasar a mejor vida, quiso tener a la cabecera de la cama al sucesor de Don Bosco, el buen D. Miguel Rúa, a quien contaba con lágrimas de satisfacción lo que nosotros brindamos como lectura a nuestros lectores.

Consagración Episcopal de un ex-alumno del Colegio salesiano de Caracas.

A poco tiempo de fundado el Colegio Salesiano de Caracas ingresó como alumno interno el joven Lucas Guillermo Castillo, hijo de una honorable familia del pueblo de S. Casimiro, situado a poca distancia de la Capital y en cuyas cercanías los esposos Castillo hicieron edificar una modesta Capilla dedicada a María Auxiliadora para el servicio religioso de sus colonos.

El joven Castillo distinguióse en el Colegio por su acendrada piedad y aplicación al estudio de tal modo, que a fines de su primer año de colegio alcanzó la medalla de buena conducta y los primeros premios en sus respectivas clases. A medida que adelantaba en los estudios, el virtuoso joven Castillo sentíase inclinado al estado sacerdotal, y con preferencia, en la Pía Sociedad Salesiana, por lo que a fines del año de 1898 vistió el hábito talar y fué inscrito como novicio salesiano y más tarde como profeso trienal. Pero como Dios N. S. le tuviera destinado para diferente misión, permitió que enfermara gravemente hasta verse obligado a dejar el Instituto Salesiano para buscar alivio en los cuidados extremados del hogar paterno. Por un verdadero milagro de María Auxiliadora, el joven Castillo pudo reponerse de sus quebrantos, pero su delicada salud no le permitió volver a la vida activa del Instituto, por lo que hubo de dirigirse al Seminario de Caracas para continuar sus estudios eclesiásticos. Ordenado sacerdote en 1905, volvió a su pueblo natal en cualidad de ayudante de su Párroco, a quién sucedió después de pocos años de práctica en el ejercicio del sagrado Ministerio. El nuevo Párroco de S. Casimiro desplegó notable actividad en el desempeño de su delicada misión, llenando así de grata satisfacción a sus Prelados, quienes le consideraban como uno de sus colaboradores en el ejercicio de su Ministerio Episcopal.

A mediados del presente año, Mons. Felipe Cortesi, Nuncio de Venezuela, agenció la erección de cuatro nuevas Diócesis en esta República, y entre los candidatos propuestos para regirlas vino a figurar el Párroco de S. Casimiro, con destino a la Diócesis de Coro, que antiguamente figuró como primera Sede episcopal de Venezuela, trasladada

quienes le dirigieron por el camino del Santuario que debía llevarle a la dignidad episcopal.

El 2 de diciembre Mons. Castillo tuvo la satisfacción de conferir por vez primera las sagradas Ordenes de Diácono y Presbítero respectivamente a dos miembros del Instituto Salesiano de Caracas, en el Santuario de M. Auxiliadora anexo al mismo.



Antiguos Alumnos de Caracas.

más tarde a la Capital de la República. El 21 de octubre de este año fué, pues, consagrado Obispo de Coro Mons. Lucas G. Castillo, ex-alumno del Colegio Salesiano de Caracás y ex miembro de la misma Congregación del Venerable D. Bosco.

El día después de su consagración, Monseñor Castillo tubo a bien celebrar su primera misa episcopal en el Santuario de María Auxiliadora y pasar el día en el Colegio, departiendo con antiguos Superiores el recuerdo de los años pasados en el Instituto Salesiano. A la hora del modesto almuerzo ofrecido al nuevo Obispo de Coro, le fueron leídas varias composiciones literarias de ocasión, a las que Monseñor contestó con frases llenas de gratitud para con los hijos del V. Don Bosco,

El día 9 del mismo mes Mons. Castillo presidió una reunión de ex-alumnos del Colegio, aceptando la presidencia honoraria de esta Asociación y animando a sus miembros a mantenerse unidos con sus antiguos maestros, para conservar el fruto de la cristiana educación recibida, y mantener vivo el recuerdo de los años pasados en el sagrado recinto del Colegio y del Santuario de María Auxiliadora.

¡Qué Dios colme de celestiales bendiciones al nuevo Obispo de Coro, siempre salesiano de corazón y entusiasta admirador del celo apostólico del Ven. D. Bosco, y le conceda abundantes frutos espirituales en el laborioso ejercicio de su alto Ministerio Episcopal!

DE NUESTRAS MISIONES

Misión Salesiana de Tanjore (India).

(Carta del misionero Don Jorge Tomatis).

La provincia de Tanjore se encuentra al sur de Madrás en la India meridional, y tiene una superficie cuadrada de 3,727 millas inglesas con una población de cerca 2,400,000 habitantes, y una densidad de 634 habitantes por milla cuadrada.

Como el clima es algo caluroso y las aguas del río *Kaveri* riegan con abundancia las tierras, la fertilidad es extraordinaria, dándose con exuberancia el arroz, la caña de azúcar, nueces de coco, plátanos y tabaco.

La mayoría de los habitantes son paganos, contando el mahometismo con numerosos adeptos. Sólo en la ciudad de Tanjore hay más de 60 pagodas donde Siva y Visnú se dividen, en amigable consorcio, los sacrificios y ofrendas de la mayor parte de la población. Cada dos por tres se encuentran por la calle individuos que llevan en la frente las señales y figuras de los ídolos que adoran; y casi cada noche salen de diversas pagodas procesiones inacabables que llevan en triunfo a sus ídolos, entre gritos descompuestos y aclamaciones que hacen un ruido de mil diablos.

En medio de tanta desolación y miseria moral, la Obra de Don Bosco es un pequeño oasis de fe y esperanza cristiana. Establecida allí en el año 1906 ha trabajado sin descanso, difundiendo en la ciudad y por los campos la semilla del Evangelio con activa propaganda que hace respetable el nombre católico aún entre el delirio idolátrico.

Además de la parroquia que cuenta con más de 9.000 fieles, esparcidos por la ciudad y unos 60 pueblecillos, mantienen los Salesianos un orfanotrofio y escuelas florecientes.

La parroquia.

Para atender al trabajoso servicio de la parroquia hay destinados tres sacerdotes: dos de ellos indígenas, del país, y que conocen, por tanto, a perfección la lengua, usos y costumbres.

La evangelización de los pueblecitos se rea-

liza según un plan orgánico, desarrollándose por lo mismo sobre bases seguras y eficaces.

Cada pueblecito cuenta ya con ochenta y hasta doscientos católicos, teniendo todos su pequeña iglesia, que es el centro de su vida religiosa, y a donde suelen reunirse con el catequista para rezar juntos las oraciones cotidianas. El catequista, además, reúne todos los días a los niños y les enseña las oraciones y el catecismo y, al mismo tiempo, les enseña algunas nociones de escuela. El domingo reúne a todos, grandes y pequeños, les hace rezar el rosario, lee el Evangelio del día en su propia lengua, y, después de darles algunos avisos prácticos para santificar la semana, pregunta si entre ellos hay alguno enfermo para avisar con tiempo al misionero.

Actualmente los catequistas son 52, que tienen bajo sus órdenes a cuatro *Pandaram*, los cuales deben vigilar y facilitarles a los catequistas el desempeño de su misión.

El misionero, a su vez, hace excursiones periódicas a los diversos pueblecillos, coordinando generalmente su acción con la de los respectivos catequistas y *Pandaram*, con lo que resulta mucho más fructuosa la administración de los Sacramentos.

Pero donde el misionero despliega fecunda actividad es en la ciudad, donde cada día se hace más necesario su ministerio.

La espaciosa iglesia, especialmente en las misas de los domingos, se llena por completo, aumentando en modo consolador la recepción de los Sacramentos. Las principales festividades se preparan con esmero y diligencia, dándoles el esplendor posible con triduos predicados y novenas. Hermosa sobre toda ponderación resulta todos los años la primera Comunión de los niños, a veces en número de doscientos, vestidos a la característica usanza del país y adornados con flores. Su recogimiento e inocencia cuando van a recibir a Jesús en sus pechos, impresiona profundamente haciendo revivir la fe.

Anejas a la parroquia funcionan varias asociaciones: la del Smo. Sacramento, la de S. José y la Buena Muerte; la Cofradía de María Auxiliadora; la de la Virgen del Carmen; la de los devotos del Sagrado Corazón de Jesús y el Apostolado de la Oración.

Por las anotaciones de los libros parroquiales vemos que en el año que termina se han administrado 370 bautismos, oído 25.000 confesiones y distribuido 89.000 comuniones.

Los niños salvados por la Santa Infancia, ascienden a más de 600.

El trabajo no se reduce al que realiza la parroquia, con ser grande, sino que acompaña a otras obras de formación cristiana y de expansión en las familias del espíritu de Don Bosco.

Las escuelas y el Orfanotrofo.

En la ciudad y en los pueblecillos, la Misión tiene abiertas varias escuelas elementales y

indio que los Salesianos ofrecen a la Iglesia Católica.

No hay que decir que el sistema preventivo da aquí, como en todas partes, los más excelentes resultados. La educación se acomoda a la vivacidad de los muchachos.

La banda de música de los huerfanitos está floreciente y sirve a maravilla para dar vida y alegría a las fiestas. Desde que fueron llamados los músicos a Goa para honrar con sus melodías los festejos del tercer centenario de San Francisco Javier, no caben en sí de satisfacción y santo orgullo.

También se cultiva con calor el *sport*. La



El automóvil del misionero en la región de Tanjore (India).

secundarias para los jovencitos, frecuentándolas más de 800 alumnos, de ellos unos 300 paganos todavía, y dos escuelas para niñas, dirigidas por monjas indígenas, con 178 educandas, de las cuales 38 paganas. Los maestros y maestras son casi todos del país.

En Tanjore tenemos también una escuela profesional de carpintería y tejidos, donde trabajan 109 jovencitos, de los cuales 43 paganos, y un orfanotrofo que alberga a un centenar de huerfanitos.

Uno de éstos, virtuoso y aplicado, fué enviado a Italia para prepararse al sacerdocio, y después de cursar sus estudios con loable aprovechamiento y haber profesado en nuestra Congregación, el 3 del diciembre pasado cantaba su primera Misa en Roma. Es el primer sacerdote

escuela salesiana de Tanjore es la única escuela católica que toma parte en los concursos deportivos anuales, que tanto interés despiertan en la región y cuya importancia es aquí grandísima. Siempre se han distinguido nuestros alumnos, y en el año 1922 obtuvieron, con el primer premio, un éxito rotundo, batiendo con notoria superioridad a las 32 escuelas protestantes y paganas que tomaron parte en el concurso.

De este modo la Obra Salesiana va desarrollando su benéfica influencia en esta gran masa pagana. Desgraciadamente las inveteradas supersticiones y diferencia de castas son una barrera difícilísima para el mejoramiento del ambiente, saturado de errores que han arraigado profundamente en las conciencias.

A pesar de todo, la penetración cristiana progresa sensiblemente con gran satisfacción nuestra, y a proporción de nuestros medios y personal.

Poco hace, se ha enriquecido la Misión con un grupo de Hijas de María Auxiliadora. Ellas, como nosotros, seguirán con amor y entusiasmo su programa, y de esa manera pronto veremos florecer sus oratorios, clases de labores, orfanotrofios y asilos donde se recogerán en gran número niñas y adultas, educándose según las enseñanzas de Don Bosco.

No se olviden nuestros buenos Cooperadores de ayudarnos con sus fervorosas oraciones, a fin de que el Señor bendiga nuestros esfuerzos y los de todos los misioneros que trabajan para conducir al redil de Cristo estos 300 millones de infieles, esparcidos por la India, y los 400 de la vecina república China.

JORGE TOMATIS Pbro.

Misionero Salesiano.

La Providencia en el Orfanotrofio de Shiu-Chow (China).

Buscad el reino de Dios y su justicia, nos dice el Evangelio, y lo demás se os dará por añadidura. Una prueba fehaciente nos la da la hermosa carta que desde China nos envía nuestro querido hermano, el Padre Braga. Dice así:

« Nuestros celestes protectores, no sólo nos asisten espiritualmente sino que también nos socorren materialmente. Muchas veces me pregunto cómo y por donde ha llegado cuanto llevamos gastado hasta ahora, quién ha movido tantos generosos corazones y abierto tantas manos que nos han socorrido en nuestras necesidades, y no me vienen a la mente otros nombres que « Don Bosco » o bien « María Auxiliadora, nuestra amorosa Tesorera ».

Nosotros seguimos las normas de Don Bosco. Cuando nos encontramos apurados, llamamos al Tabernáculo; reunimos los niños al rededor de Jesús Sacramentado y les hacemos rezar.

Un día se nos había acabado toda la provisión de arroz, que es la base de la alimentación en China, y, no viendo modo de proveerlo, acudimos a María Auxiliadora para que Ella se arreglara. Apenas salimos de la iglesia, llegaba una buena cristiana con una oferta que remediaba nuestra necesidad. Otra vez se nos había terminado el petroleo, fuimos a rezar, y en lugar de petroleo nos trajeron velas, que para

el caso era lo mismo. Una tarde que debía pagar al que nos hacía algunas provista, me encontraba sin una chapeca, como dicen los chinos, lo cual era un gran inconveniente tanto para mí como para el proveedor; y, además, había que comprar la verdura para el día siguiente. Pronto un generoso donante vino a sacarme de afanes, entregándome lo necesario para pagar lo que debía, aquella tarde. La verdura la proveyeron los mismos niños, pues en un ángulo del huerto encontraron abundantes *vu-tan* tubérculos sabrosos.

« Ayudaos que el cielo os ayudará » reza el adagio, y nuestros buenos alumnos en más de una ocasión han practicado esta sabia máxima. En cierta ocasión que nos habíamos quedado sin leña, pronto hallaron solución para la crisis: cortaron unos juncales y carrizos, los dejaron secar y luego lo aprovecharon como combustible. Terminada la yerba, recurrieron a otro expediente, posible sólo en la China y en nuestros tiempos. Una buena mañana me veo llegar a un jovencito externo con un pesado madero al hombro. Figúrense cual no sería mi sorpresa cuando, al dejar la carga, me encuentro nada menos que con un grueso y grosero ídolo que por varios años hacía la guardia en una pagoda que hay junto al río. No pueden imaginarse lo que se divertieron los muchachos a su costa. Formaron consejo para decidir el género de muerte que debían imponer al bribón que por tantos años había abusado de la buena fe de sus padres, y, por fin, se acordó decapitarle. Separada del tronco la abultada y repugnante cabezota, dieron en el fuego con él. Como estaba bien seco y la madera era resinosa daba buen fuego.

Entusiasmados los chiquillos con la buena ocurrencia del compañero, pronto hicieron que otros ídolos de la pagoda corrieran la misma suerte del guardián con lo que, en pocos días, la dejaron casi limpia de los feos monigotes.

El acarreo de madera hubiera continuado hasta no dejar ni una tabla de la pagoda, si yo no lo hubiera hecho cesar por temor a las represalias de algún fanático de los ídolos.

Pero ¿cómo y de que vive el orfanotrofio? me dirán; y yo les contestaré, de nuevo, que del amor de la Providencia que puede y debe hacer de él un instituto modelo. Los chinos hacen cuanto pueden por sostener sus escuelas florecientes, y por lo mismo son exigentes con nosotros; quieren que seamos superiores a ellos en todo, y solo así se inclinarán a nuestras doctrinas y podremos hacerles algún bien.

Todavía tenemos las paredes de alguna escuela peladas, sin cuadros, mapas ni láminas

para explicar historia sagrada o catecismo, ni láminas de dibujo. Nos falta también lo necesario para la gimnasia, hoy tan importante en China, pues por doquiera se abren gimnasios y escuelas de *sport*.

Si no fuera demasiado atrevida, yo lanzaría a las Federaciones de Antiguos Alumnos la idea de costear, al menos, la vida de un huérfano chino, que vendría a costar 500 liras al año. Nuestros Antiguos Alumnos, yo conozco a muchos, son tan ricos de corazón y generosos, que no les parecería nada pesado o gravoso este pequeño sacrificio.

P. BRAGA Pbro.

Misionero Salesiano.

Primicias de la China.

El espíritu de Don Bosco se expande por la China y comienzan a brotar, prometedoras, las primeras flores, hermosas vocaciones religiosas que nuestros misioneros cultivan con cariño y riegan con sudores.

Es proverbial la frialdad e indiferencia de los chinos que suelen encerrarse generalmente en impenetrable reserva, y que para las cosas de los europeos pudiera traducirse en desprecio o apatía. Pero no es cierto que sean insensibles e incapaces de animación y entusiasmo, porque sus corazones responden con efusión y conmovedora gratitud a los que les aman y generosamente se interesan por ellos.

¡Cuántas veces nuestros hermanos, los Salesianos de Macao, han recibido de sus pequeños alumnos chinos pruebas de cariño lo más tiernas y conmovedoras!

No hace mucho que uno de los maestros debió partir a otro campo de misión que le señalaba la obediencia, y, al enterarse los muchachos, todos le rodearon, manifestándole en mil modos su gratitud y afecto, y quisieron acompañarlo hasta el puerto. A todos llamaba la atención la cariñosa actitud de los rapazuelos. Después de besarle la mano y despedirle con frases tiernas y delicadas, estuvieron en el muelle agitando los pañuelos hasta que el buque se perdió de vista.

Al preguntarles a los más pequeños por qué lloraban, respondían apenados

— *Lok san ful*: ¡El Padre era todo para todos! ¡Nos quería tanto!...

Este sentimiento de gratitud que el amoroso y paciente trabajo de varios años ha hecho brotar en los corazones de tantos jovencitos, comienza a dar sus frutos. Fecundado por la

gracia divina, en algunos se ha transformado en vocación religiosa y sacerdotal, cuyos gérmenes se desarrollan vigorosos bajo el amparo y protección de la Auxiliadora.

Roto el estrato de la indiferencia, nuestra solicitud ha inundado de satisfacción sus corazones, encariñándolos con nuestra vida, que desean imitar para trabajar, a su vez y en día no lejano, bajo la bandera de Don Bosco, por la redención de sus connacionales.

El día 30 del septiembre pasado, seis alumnos del Orfanotrofio de Macao se despedían de sus amados Superiores y compañeros para dirigirse al noviciado salesiano de *Shiu-Chow*: cinco de ellos como aspirantes al sacerdocio y como coadjutor el otro.

El fausto acontecimiento, tan consolador en la breve historia salesiana de China, fué celebrado en la intimidad del colegio con una velada familiar, donde abundaron los más tiernos afectos. El jovencito *A-Pin* rompió el fuego con un discurso lleno de emociones en que recordaba sus seis años de colegio con las alegrías probadas, sus travesuras tantas veces perdonadas con bondad paterna, y el encanto de la vida salesiana que desde los primeros días le robó el corazón. Pidió perdón a los superiores y compañeros del mal ejemplo que pudiera haber dado, y terminó agradeciendo los buenos consejos recibidos, que, junto con las gracias del Señor, le habían preparado el camino de su dichosa vocación.

« Marcho a *Shiu-Chow*, concluyó diciendo, pero mi corazón queda en Macao, nido de mis sueños de niño, fuente de mis primeras y más puras alegrías, para recordar de continuo a mis compañeros y amigos que otros muchos deben seguir nuestras huellas, para procurar la luz de la fe a nuestros pobres hermanos todavía paganos ».

Después de él subió a la tribuna *A-T, chat*, que se expresó con tanta convicción y sentimiento, con pensamientos tan bellos y delicados, que hizo nublar de lágrimas los ojos de sus compañeros.

« Ya hace algunos años, decía, que vivimos entre los hijos de Don Bosco en los cuales hemos encontrado más que hermanos padres que nos aman con ternura. Fijaos en los sacrificios que por nuestra educación se imponen y en la amabilidad con que nos tratan. Viven nuestra vida, dividen con nosotros su pan, cubren con el manto de su caridad nuestras miserias y nos quieren más que nuestros mismos padres, porque se interesan especialmente por nuestra pobre alma, que ansían ofrecerla pura y hermosa al Creador.

« Pero ellos son pocos, están rendidos, casi

extenuados por el incesante trabajo, que aumenta cada día, en tanto que innumerables hermanos nuestros desconocen todavía a Dios, ignoran su santa ley y, envueltos en supersticiones y errores, van camino de su perdición. ¿Quién les dará una mano? ¿Quién dividirá con ellos el pan del trabajo y la fatiga y difundirá las redentoras doctrinas cristianas en estos pueblos desgraciados?

« Debemos ser nosotros, compañeros, nosotros que conocemos a los padres, los que hemos

Misión de la Pampa Central.

El nombre de la Argentina es por demás conocido en Europa, pero no todos saben la gran labor que los misioneros desarrollan por el interior de sus inmensos territorios, en su mayor parte poco poblados aún y en formación.

La superficie de la Argentina de 2,806.400 km² tiene escasamente 10,000,000 de habitantes. Políticamente es una república federal con 14



Jóvenes chinos, aspirantes salesianos, del Orfanotrofio de Macao.

de ayudarles en su santa empresa, uniendo a las suyas, nuestras fatigas y vidas. Por esto nos hacemos salesianos y sacerdotes, por este motivo marchamos esta misma tarde a *Shiu-Chow*. Acompañadnos con vuestras oraciones y seguidnos más tarde, numerosos y buenos, dispuestos a trabajar por la gloria de Dios y la salvación de nuestra Patria ».

Terminó la interesante academia con un discursito del P. Director, que recordó las etapas gloriosas de la Obra Salesiana en China con las fundaciones de *Macao*, *Heung-Shan*, *Shiu-Chow* etc... y esbozando otras que ya se dibujan halagüeñas en el horizonte.

Provincias autónomas, 10 Territorios y el Distrito Federal de Buenos Aires. Los Territorios son otras tantas provincias que dependen, cual si se tratase de posesiones coloniales, del Gobierno Federal que nombra los gobernadores y magistrados.

Uno de los vastos Territorios es la Pampa Central, así llamada por estar precisamente en el centro de la República, a bastantes leguas de Buenos Aires, y que confina con el Río Negro en la parte meridional de la Argentina, donde empieza a estrecharse el continente. A pesar de su grande extensión, tiene apenas cien mil habitantes, de los cuales parte son restos de las tribus araucanas y patagónicas, algunos gauchos y los demás emigrantes de varias nacionalidades europeas con preponderancia españoles.

El terreno es fertilísimo y se dan en él con abundancia los cereales, especialmente el trigo, que es sin duda el de mejor calidad de la República.

El Territorio está dividido en veintidos departamentos y se va poblando con nuevos pueblecillos, algunos de los cuales ya compiten con *Santa Rosa de Toay*, que se halla en la parte septentrional, y con *General-Acha*, que, por ser una posición céntrica, fué capital del Territorio hasta hace unos diez años en que lo suplantó Santa Rosa, donde hoy residen todas las autoridades de la región.

Un ferrocarril une las dos poblaciones al importante puerto de *Bahía Blanca*, permitiéndoles exportar comodamente sus productos. El porvenir de esta región es muy grande y su constante progreso hace esperar que en breve sea la décima quinta Provincia federal de la República Argentina.

La asistencia religiosa de este Territorio se les confió, en un principio, a los Padres Franciscanos, y formaba parte de su Prefectura Apostólica que comprendía, además, otras tierras, teniendo su residencia principal en *Río Cuarto*, en la provincia de *Córdoba*. En el año 1896, como no pudieran los PP. Franciscanos atender debidamente la misión de la Pampa por falta de personal, su Superior, el P. Palacios, la renunció y puso en manos del Arzobispo Mons. Ladislao Castellano, el cual, a su vez, no teniendo sacerdotes disponibles, rogó al Vicario Apostólico de la Patagonia, Mons. Cagliero, hoy Cardenal, para que uniera también la Pampa a su misión, lo que aceptó de buen grado el celoso hijo de Don Bosco.

Entonces la población era más reducida que la de ahora, por lo que bastaba alguna excursión anual para atender a las necesidades espirituales de los colonos e indígenas, esparcidos por el campo y alejados de los centros donde se constituyeron parroquias, tales como la de *Santa Rosa de Toay*, *General-Acha* y *Victórica*.

Al ser nombrado Mons. Cagliero interuncio de Centro América, en el año 1908, tuvo que renunciar al Vicariato Apostólico de la Patagonia, lo que obligaba a designar un sucesor. Entonces el Gobierno Argentino trabajó para que la S. Sede concediera que la Patagonia formara parte de la jurisdicción del Arzobispo de Buenos Aires. Concedido, la Patagonia fué convertida en varias Vicarías Foráneas, confiadas a sacerdotes salesianos, bajo la jurisdicción del Arzobispo de Buenos Aires; y la Pampa, Vicaría Foránea, dependiente del Obispo de la Plata, el cual impuso a los sacerdotes regentes la obligación de presentar todos los años al Ordinario un estado con los datos referentes

al trabajo realizado, el progreso y desarrollo religioso de la Misión. De este modo, las dos grandes Misiones de la Patagonia y de la Pampa pasaron, de común acuerdo con las Autoridades gubernativas y eclesiásticas, bajo la inmediata jurisdicción de los Inspectores Salesianos de Buenos Aires y de Viedma.

Pero como la población, merced a la continua inmigración, creció rápidamente hasta duplicarse en menos de diez años ¿cómo se la podía atender debidamente? El problema preocupó a las mismas autoridades gubernativas.

El Gobernador del Territorio, Don Felipe Centeno, dijo un día, todo conmovido, al Inspector Salesiano Don José Vespignani:

— Padre, necesito que los Salesianos me envíen muchos sacerdotes a la Pampa... Es necesario que cada sacerdote diga los días festivos por lo menos tres misas (sic), para que la población tenga un poco de comodidad de cumplir con sus deberes religiosos y santificar las fiestas, al menos en los poblados principales. Los mejores colonos — y acentuaba las palabras — si no pueden asistir a la Santa Misa emigran a otra parte, porque dicen, y con razón, que no quieren vivir como las bestias. ¿Y entonces? Pues nos quedaría lo peor, la roña... ¡y con hombres sin religión no se va a ninguna parte, se dibuja un porvenir horroroso!...

El buen Gobernador introdujo al P. Vespignani a su despacho, y, extendiendo un hermoso mapa de la Pampa, le iba señalando, una por una, todas las localidades donde, aún a costa de cualquier sacrificio, deseaba se celebrara la misa todos los domingos.

Desde aquel día nuestros misioneros se multiplicaron, si no en número en actividad prodigiosa, para acudir a todas partes.

La Misión de la Pampa es tan extensa, que no bastarían dos sacerdotes en cada uno de los veintidos departamentos en que está dividido el Territorio, ya que cada uno de ellos es tan grande o más que cualquier diócesis.

Pues bien, para ese inmenso trabajo no hay actualmente más que una docena de sacerdotes, ayudados por algunos estudiantes y coadjutores.

¿Cómo arreglarse? No era posible por el momento obtener más misioneros.

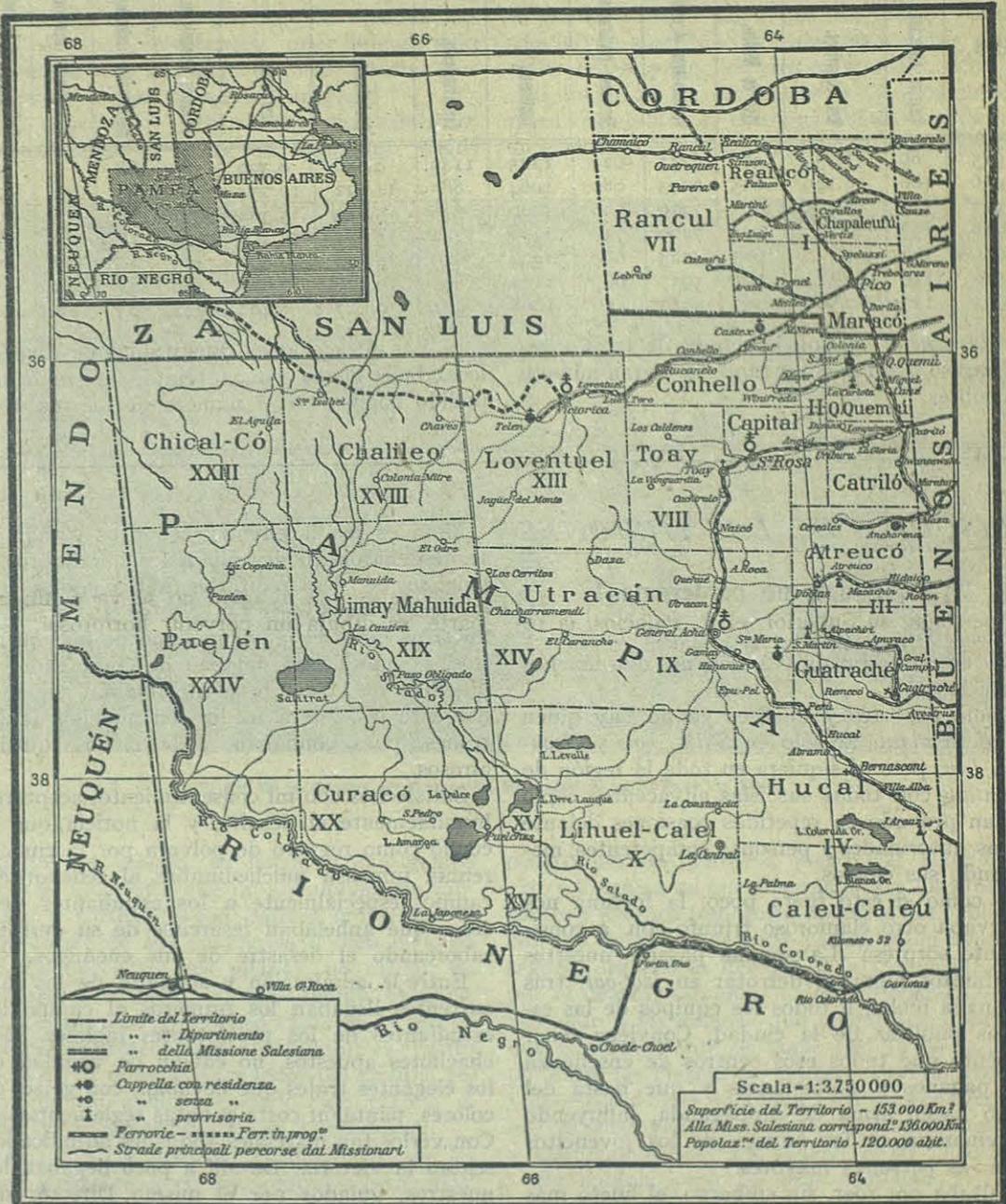
Se pensó, y con buen acuerdo, invitar a todos los sacerdotes de las Casas de la Inspectoría a prestar su concurso en obra tan meritoria, y no pocos de nuestros buenos hermanos: sacerdotes, estudiantes y coadjutores corrían, en algunas temporadas del año, a secundar los esfuerzos de los misioneros de la Pampa.

Y el Señor bendice con creces sus generosos esfuerzos, porque los frutos cosechados superan

los cálculos y esperanzas. La vida de sacrificio, especialmente de los jóvenes clérigos que trabajan con el santo entusiasmo propio de su edad, conmueve profundamente a las pobla-

las costumbres y vivir vida cristiana más conforme a nuestra fe y doctrinas.

Al propio tiempo, estas misiones favorecen a los jóvenes que a ellas se dedican, pues cuando



Misión de la Pampa.

ciones. Los esplendores del culto y la liturgia, así como la buena ejecución de la música sagrada atrae el pueblo a la iglesia, y la explicación del catecismo y preparación esmerada de los niños a la primera Comunión, contribuye a impresionar y disponer los ánimos a mejorar

vuelven a sus colegios se sienten con más fervor y ánimos para adquirir conocimientos y perfeccionarse en las virtudes cristianas.

Mas con todo y ser tan grande el bien que se realiza, estamos muy lejos de satisfacer todas las necesidades de la Misión. ¡Quiera el

G. Gilardi opus. a. dis.

buen Jesús tocar el corazón de las almas que tanto le aman y suscitar muchos y excelentes misioneros!

He aquí un resumen de los frutos cosechados en la Misión Salesiana de la Pampa del año 1915 al 1921:

| AÑO. | Lugares visitados. | Km. recorridos. | Días de Misión. | Frecuentaron el catec. | Sermones predicados. | Bautismos. | Confirmaciones. | Confesiones. | Comuniones. | Primeras Comuniones. | Matrimonios benedictos. | Matrimonios regulariz. | Enteros y moribundos asistidos. |
|------|--------------------|-----------------|-----------------|------------------------|----------------------|------------|-----------------|--------------|-------------|----------------------|-------------------------|------------------------|---------------------------------|
| 1915 | 80 | 11.259 | 510 | 3255 | 623 | 1225 | 1143 | 8.856 | 8.390 | 589 | 88 | | 48 |
| 1916 | 108 | 18.149 | 615 | 6043 | 680 | 1064 | 885 | 11.622 | 10.754 | 788 | 54 | 31 | 64 |
| 1917 | 113 | 16.775 | 605 | 7216 | 706 | 1240 | 638 | 15.750 | 15.301 | 661 | 38 | 37 | 51 |
| 1918 | 132 | 22.407 | 724 | 7269 | 747 | 1472 | 1242 | 15.877 | 15.459 | 610 | 51 | 48 | 78 |
| 1919 | 152 | 20.752 | 613 | 5325 | 683 | 1224 | 929 | 10.902 | 10.600 | 473 | 30 | 27 | 66 |
| 1920 | 156 | 20.924 | 608 | 5957 | 667 | 1121 | 841 | 10.526 | 10.024 | 486 | 34 | 40 | 47 |
| 1921 | 113 | 17.506 | 459 | 5520 | 556 | 1008 | 471 | 9.727 | 8.490 | 341 | 23 | 28 | 69 |

Advertencia: 1) Con la ayuda de los Cooperadores se pudo socorrer también a gran número de pobres.

2) Las Asociaciones constituídas en diversas localidades llegan a unas treinta, pero no hemos podido comprobar el número de los inscritos.

EPISODIOS DE LAS MISIONES

¡No, Padre, no perderemos!

Nuestros rapazueros, que crecen buenos y se hacen estimar cada vez más, nos dan muchos consuelos.

Como cantores y músicos ya no hay quien les meta mano, no sólo en *Shiu-Chow* y *Nam-Shiu-Lin*, pero ni siquiera en toda la región de *Cuantung* con todas sus islas adyacentes, como lo han probado en repetidas ocasiones delante de las autoridades y personas competentes, mereciendo sus elogios.

Y como si esto fuera poco, la fortuna nos reservaba otro clamoroso triunfo con a consiguiente sorpresa. La semana pasada, nuestros huerfanitos lograron derrotar en *foot-bal*, tras enconada lucha, a todos los equipos de las escuelas públicas de la ciudad. Conviene tener presente que todos esos centros de enseñanza son paganos o protestantes y que hasta del juego hacen arma de propaganda, influyendo sobremanera en los ánimos de los jovencitos y de las personas mayores.

Faltaba por roer, sin embargo, el hueso más duro; quedaba el equipo más fuerte, el campeón que desgraciadamente era instruído por los protestantes.

Ellos no veían con buenos ojos los triunfos de nuestros pobres rapazueros, cuyo nombre corría de boca en boca en la ciudad y para los cuales no escatimaban alabanzas ni los mismos paganos.

Movidos por la envidia, señoritos y todo no se desdijeron en desafiar a los huerfanitos, a trueque de desacreditarles infligiéndoles una desamparante derrota. No se les ocultó a nuestros niños el móvil maligno de los contrarios, y, aunque no dejaban de comprender lo difícilillo de la empresa, me rogaron encarecidamente les dejara medir con aquellos fanfarrones, pues confiaban, a lo menos, quedar airosos.

Satisfechos con mi consentimiento, aceptaron humildemente el desafío; y la noticia, que se corrió como reguero de pólvora por la ciudad, reunía inmensa muchedumbre al rededor del campo, especialmente a los estudiantes vencidos que anhelaban resarcirse de su derrota, saboreando el desastre de sus enemigos.

Entre la admiración y simpatía de los concurrentes llegaban los primeros al campo los estudiantes de los protestantes ingleses. Muchachotes apuestos, no cabían de vanidad en los elegantes trajes que llevaban, con garsei de colores, pantalón corto y botas reglamentarias. Con verlos tan marciales, todos les adjudicaban segura la victoria. De allí a poco llegaban los nuestros, guiados por el mismo Director del colegio. ¡Pobrecillos! al verlos descalzos y con el humilde vestido de diario, aunque bien limpios y con la sonrisa en los labios, no se sabía si compadecerles o reír a todo trapo.

Los contrarios no podían disimular una sonrisa de satisfacción y casi de desprecio al contemplar el singular grupo de pigmeos, que a cualquiera pudiera recordarle el desafío del

valiente y bien armado Goliat con el pastorcillo David.

A una señal del árbitro, se alinean los dos equipos, entre los humorísticos comentarios de los numerosos espectadores. Pronto el balón, duramente castigado por los claveteados zapatos de los protestantes, que habían sido favorecidos con el saque, empezó a bailar por el campo. ¡Aquí te quiero, morena!

Los rapazuelos del orfanotrofio salesiano, acostumbrados a medir en animados juegos

El tercer tanto fué todavía más impresionante. Rendidos los atletas protestantes por la desenvoltura y pericia de nuestros rapazuelos, pretenden abusando de su fuerza y violando las leyes del juego, arrollarlos para arrebatárles la palma, pero en vano. Los huerfanitos parece que hayan sustituido por alas los zapatos, pues no se les ve poner los pies en el suelo. Ante el mal juego de los contrarios se han cambiado algunas palabras de consigna que se ve redoblan su entusiasmo, porque, superándose a si mismos,



Misión de la Pampa. — Procesión Eucarística en S. Rosa de Toay.

del patio del colegio, se lanzan como gamos detrás de la pelota, que no abandonan un momento, y sorteando con hábiles movimientos el torpe correr de sus contrarios o bien colando el balón por entre sus piernas, no tardan en acercarse a la meta, y, tras reñido batallar, meten el primero y hermoso tanto en la red de los apuestos protestantes. «¡Yt (uno)!! es el grito que se eleva potente al rededor del campo, seguido de un aplauso cerrado que premia el arrojado y desenvoltura de los huerfanitos.

Estos, sin cuidarse de las alabanzas que les dirigen, continúan en sus ataques intrépidos, sorteando las furiosas acometidas de los contrarios, que ya no ven el balón de coraje, marcándose con precisión e inteligencia, que, unida a su agilidad, les hace dominar sobre el equipo contrario, cuya meta acosan, a pesar de la desesperada resistencia que les hacen, logrando en breve apuntarse el segundo tanto «¡Gni (dos)!! que el público corea regocijado.

desarrollan un hermoso juego con celeridad, arte y limpieza tal que desconcierta a los protestantes y arranca fragorosos aplausos del público. No hay quien los detenga ya. El balón avanza seguro, ora por la derecha o la izquierda, ora por el centro, salvando todos los obstáculos y burlando a los defensas que no pueden impedir que el tercer tanto se cuele certero en la red por entre las piernas del portero. «¡Sam (tres)!! y los espectadores aplauden y gritan frenéticos a los valientes vencedores, que, sin descomponerse y prodigando sonrisas, rodean a su Director.

No hablan, pero sus ojos centelleantes, las sonrisas me dicen bien claro que estan contentos, porque su triunfo lo consideran como un triunfo de su fe, de la superioridad de sus doctrinas sobre las de los paganos y protestantes.

Ciertamente es un gran victoria, pues en la ciudad no se habla de otra cosa y hasta los vencidos alaban las virtudes y modestia de nuestros huerfanitos.



CULTO de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre éstos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fue en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.

PIO X.

María y la Luna.

Pulchra ut luna (Canto. VI, 9).

Cuando al atardecer el sol se esconde entre nubes de ópalo, se elevan de la tierra oscuras sombras que tienden sobre el horizonte negro y tupido velo, envolviendo el mundo en tinieblas y misterio.

No dura mucho, sin embargo, el reino de las sombras, porque un nuevo astro con esplendores de oro bruñido se alza majestuoso en el silencio de la noche, rasgando débilmente las tinieblas: es la luna que Dios nos regaló el cuarto día de la Creación para que presidiera la noche.

Nada más encantador que el espectáculo de una límpida y serena noche. Así como el sol semeja a Febo que recorre en carro de fuego el hemisferio, la luna es como Diana que en carro de plata se pasea majestuosa entre los rubíes y esmeraldas del estrellado cielo.

Pero no obstante esa majestad y hermosura de la luna, jamás los cristianos llegaron a confundirla con una diosa; a lo sumo, para ellos es un símbolo, aunque sea de los más expresivos, de María; efectivamente el Espíritu Santo refiriéndose a nuestra Madre celeste la llama: *pulchra ut luna*, hermosa como la luna, y los Santos Padres la consideraron como *Luna de gracia*.

I. — La belleza de María en lo que se refiere al cuerpo es un reflejo de Jesucristo, a quien David llamaba *speciosus forma prae filiis hominum* (Ps. 44), del mismo modo que la belleza de la luna es reflejo del astro rey. ¡Cómo no iba a ser perfecto el cuerpo de María que mereció ser fecundado por la gracia del Espíritu Santo y sirvió de templo a la majestad del Verbo humanado, ese cuerpo cuyos elementos incorruptibles resistirían a las fuerzas destructuras que en el sepulcro reducen a polvo toda carne, ese cuerpo cuya voz y palpaciones son más

suaves y dulces que las melodías más armoniosas de las arpas de los ángeles!

San Epifanio, que vivió en el siglo IV, nos dejó el siguiente retrato de la figura física de María: « La Virgen era de estatura poco más que mediana; su piel era del color de las espigas maduras; los cabellos entre castaño y rubio, los ojos vivos y con pupila de color de aceituna, las cejas abundantes y bien arqueadas, la nariz ligeramente aguileña y los labios de color de rosa; la forma del rostro era ovalada ». Pero — cosa singular — del mismo modo que la luz de la luna es inofensiva hasta para la vista más sensible, así la hermosura de María no empañaba ni siquiera levemente la inocencia más timorata. « Ella — afirma San Dionisio Areopagita, que tuvo la felicidad de contemplar en la tierra el rostro de la Madre de Dios, convidaba a la modestia y elevaba el alma al cielo ».

II. — Y ¿qué decir de la belleza de María en lo tocante al *alma*? Oigamos a S. Gregorio Nacianceno que exclama: *Pulchritudinem existima animae ornamentum*, y el Real Profeta: *Omnis gloria ejus filiae regis ab intus* (Ps. 44). Un poeta que contemplaba una hermosa catedral gótica, rompió en esta expresión: la vista se pierde entre tantas maravillas. En la contemplación de las maravillas que adornan el alma de la Madre de la divina gracia, piérdese, no solamente la vista de los hombres, sino también la de los ángeles, de quienes ella es reina; su alma es el cofre donde la Infinita y Omnipotente Bondad del Altísimo guarda las inefables alegrías que reserva a los bienaventurados en el cielo.

Es verdad que los ángeles son por naturaleza superiores a María; pero María, por las prerrogativas de que fué adornada, por la gracia con que fué enriquecida, por su incomparable santidad e inmensa gloria, está sobre todos los espíritus celestes; los ángeles de todas las gerarquias no pasan de minúsculas pepitas de oro

al lado de este magnífico diamante labrado por el mismo Dios. Dios creó el cielo y la tierra en el espacio de tiempo que se necesita para decir: *fiat*; sacó al hombre de la nada en el tiempo que se necesita para plasmar una estatua de barro; María, en cambio, concebida por la mente del Eterno, mucho antes que cualquier otra criatura, la fué perfeccionando en el transcurso de las generaciones. No debe, por tanto, causarnos maravilla si Ella ha resultado un purísimo reflejo de la luz eterna: *candor lucis aeternae*; hermosa como la luna: *pulchra ut luna*; y no contento, añade S. Tarasio: *luna micantior*, más hermosa y bella que el astro de la noche.

Gracias de María Auxiliadora

VICH (Barcel.-España). — Un joven de unos 20 años, venía sufriendo desde mucho tiempo una terrible enfermedad que le producía periódicamente violentísimos ataques, hasta el punto que agotados todos los medios que aconsejaron distintos médicos, sin esperanza de curación y siendo muy difícil atenderlo debidamente en la casa paterna, hubo de adoptarse la resolución de colocarle en un establecimiento apropiado. Mucho tiempo pasó también en la casa de curación, atacado periódicamente de la enfermedad, dando la sensación de incurable, incluso al personal facultativo del establecimiento.

Sus padres y familia, sumamente angustiados, por consejo de un buen amigo sacerdote acudieron a María Auxiliadora, practicando la novena y prometiendo la madre una limosna y la publicación de la gracia, de obtener la deseada curación de su hijo. Cesaron muy luego los periódicos ataques y pudo salir del establecimiento, después de mucho tiempo de permanecer en él, completamente bien, y continúa en la casa paterna sin la menor señal de su pasada enfermedad.

P. F. M.

HUESCA (España). — Habiendo caído gravemente enfermo, a principios de junio de este mismo año, uno de nuestros niños aspirantes, que con grandes deseos se preparaba para comenzar sus estudios en nuestro Seminario de Campello, cuando ya el médico de cabecera comenzaba a perder toda esperanza de salvarle, acudí a nuestra buena Madre María Auxiliadora, prometiendo publicar la gracia en el *Boletín* si ella le salvaba; púsele una medalla en el cuello y le encomendé a las oraciones de los niños.

Aquella misma tarde se inició la mejoría, y gracias a Dios y a tan bondadosa Madre en pocas semanas quedó completamente restablecido.

Noviembre, 27 - 1923.

LUIS XANCÓ, Director.

HUESCA (España). — A primeras horas de la madrugada del 7 de julio pasado, nos vimos sorprendidos por un horroroso incendio que se había iniciado en la casa contigua a la nuestra y que de un momento a otro amenazaba destruirla.

En tan apurado trance recurrimos a María Auxiliadora, prometiendo hacer celebrar una misa en su altar para que nos salvara vidas e intereses, si así nos convenía. Abandonamos la casa. Y ¡oh prodigio! cuando volvimos no había el más pequeño desperfecto, siendo de notar que de las cuatro casas que lindaban con la del siniestro, todas habían quedado destruidas, menos la nuestra.

Agradecidos a tan señalado favor, cumplimos nuestra promesa, rogando a nuestra buena Madre María Auxiliadora siga protegiéndonos como hasta ahora lo ha hecho, y deseamos se publique este favor a mayor gloria suya.

AMBROSIO PALACIN.

ECIJA (España). — Nuestra Celestial Madre, una vez más ha querido mostrarnos su potente Auxilio librándonos de inminente muerte. ¡Ella sea bendita!

El 18 Agosto u. p. en el tren que llega a ésta a las 9¹/₂ de la noche, regresaba de los Santos Ejercicios, acompañada de una Hermana: En la estación esperaban otra Hermana con dos señoritas alumnas nuestras que, en su coche jardinera, querían conducirnos a Casa, situada al otro extremo de la población: Después de los saludos, nos subimos, y puesto en marcha el carruaje (que era tirado por uno de esos troncos soberbios que hay por Andalucía) empezamos a conversar alegremente. No abríamos andado, ni veinte metros cuando, fuerte sacudida nos llamó la atención; una de las niñas dió un grito; miré para atrás, pero dada la obscuridad de la noche, solo percibí polvo y pensando habría sido tropezón con alguna piedra o ramaje, seguimos tranquilas, pues el coche seguía corriendo. Más de pronto, me doy cuenta que volcábamos y si bien, ni por sueños podía imaginar el peligro de la catástrofe, movida como por sobrenatural impulso, grité ¡María Auxilium Christianorum!... No pude decir más, porque recibí tan fuerte porrazo, que perdí el sentido. ¿Qué había sucedido? Los caballos se habían desbocado y rota una brida, sin nosotros darnos cuenta, había el coche estado dando vueltas, hasta que primero dió en unos marmolillos y después contra un árbol, que dejando el coche hecho astillas, a cada una nos tiró por un lado. Yo había caído de peso boca arriba y quedado entre las ruedas que los caballos arrastraron todavía un pedazo, haciendo de mi ropa un girón. Todo el personal de la Estación y de una cantina inmediata, corrió a socorrernos: Yo sola, permanecía tendida (pues afortunadamente se habían las demás podido valer solas) y yo, como despertando de un sueño, solo recuerdo que sentí me cogían y ponían en pie, oyendo a la multitud decir « Hermana, usted ha invocado a la S.ma Virgen y bien podemos decirle que al encontrarla viva, vemos el milagro mayor de nuestra vida, pues creíamos recogerla a V. destrozada. A pesar del magullamiento tan grande,

sentí mi cabeza serena. Como se pudo, nos subimos a otro coche y nos trajeron a casa. De seguida vino el médico, que pudo confirmar estaban las niñas bien, aparte de algunos rasguños de poca importancia. Las Hermanas, tampoco sufrieron daños mayores: a mí, me reconocieron fractura del radio del brazo izquierdo y el derecho todo magullado, como también la cabeza. Sentía fuertes dolores y entonces prometí, si curaba, publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*. He pasado temporada de mucho malestar y sobre todo, un grande apocamiento y como especie de sugestión de miedo, que me sobresaltaba al menor ruido. Este temor aumentó cuando al mes, empecé a resentirme del fémur de la pierna derecha, que me dejó sin poderme mover. Entonces, la Comunidad empezó una Novena a María Auxiliadora por intercesión de nuestro Vble. Padre D. Bosco, novena que se hacía durante el tiempo de la Santa Misa y... ¡oh bondad! Desde el primer día, sentí alivio y al terminarla subía y bajaba la escalera y sobre todo, sentía que, mi espíritu, reaccionaba pasándome aquel temor que tanto daño me hacía. Hoy hace tres meses y agradecida cumplo mi promesa para eterna gloria de nuestra Celestial Madre, que nos libró de males mucho peores y aumentó en nuestro corazón los sentimientos de tierna y mayor devoción filial.

Sor ANTONIETA AMAT
H. d. M. A.

ECIJA (España). — Hallábase mi padre muy grave, tanto que ya los médicos no daban esperanza alguna. Yo quería se le administrasen los últimos Sacramentos, pero me era de todo punto imposible el lograrlo, porque mi madrastra se oponía a ello.

Yo tenía grandemente por la salud espiritual de un ser, para mí, tan querido. En tan triste situación, recurrí a María Auxiliadora prometiendo publicar la gracia si Ella se valía de algún medio a fin de que el enfermo no muriese sin Sacramentos.

La gracia no se hizo esperar. Cuando menos lo pensaba, disponen ir a Sevilla, donde vivía una hermana de mi padre, para ver a un especialista, y así se hizo, con gran gozo de mi alma; pues así tenía yo alguna persona más en mi favor.

Tenía esta tía un hijo sacerdote, y, a más, teníamos otros dos primos, los que se encargaron de arreglarlo todo sin que mi madrastra ya pudiese oponerse a ello. El enfermo recibió todos los auxilios espirituales y su muerte fué la de un justo, que acació a los pocos días de haber llegado a Sevilla.

Otra gracia también recibí de tan bondadosa Madre, devolviendo la salud a una prima mía que se encontraba a las puertas de la muerte, dejando tres hijos de muy corta edad.

Por lo cual, doy gracias a María Auxiliadora y lo publico, para honra y gloria de tan excelsa Madre.

F. B.

ABIA DE LA OBISPALIA (España). — A raíz del desastre que en julio de 1921 sufrieron las tropas españolas en la pacificación del protectorado en

Africa, Zacarías R. Herráiz, soldado de cuota del reemplazo de 1920 y hermano del que suscribe, se hallaba en su hogar paterno dedicado a las faenas agrícolas, propias del tiempo, después de haber cumplido como soldado con todos los requisitos que en el primer año la Ley exige a todos los individuos acogidos a los beneficios del Capítulo XX de la ley de reclutamiento; y por consiguiente nada sospechábamos respecto de tener que ausentarse mi hermano y mucho menos que con su ausencia se iba a turbar la tranquilidad y bienestar de nuestra casa; cuando he aquí que, el día cuatro de Agosto se presenta la Guardia Civil en nuestro domicilio, presentando una Orden para que inmediatamente se incorporara mi hermano al Regimiento a que pertenece, que lo es el del Rey. La sorpresa que recibimos toda la familia y sobre todo la que nos dió a ambos el sér, no me es posible recordarla sin conmovirme. Mi hermano no sentía el tener que servir a la Madre Patria. Yo no hubiera sentido en marchar en lugar de mi hermano; pero todos preveíamos el inminente peligro que en breves días iba a correr, y por lo tanto el momento que se aproximaba nos era fatal, en demasía.

Estando las cosas en tal estado, no nos quedó otro recurso que el de encomendarlo, con todo el fervor de una familia verdaderamente cristiana, a la que es Madre y Auxilio de todos los que la invocan con fe, después de habernos resignado a verlo partir a las dos de la mañana del día siguiente, dirigiéndose a Madrid, en donde tiene la plantilla el conocido Regimiento a que pertenece. El 15 recibieron la orden de tener que marchar para Africa y el 17 a las 11 de la mañana ya habían desembarcado en Melilla o sea en aquellas perversas tierras africanas; y aquí es donde comienza la protección de la Sma. Virgen para con mi hermano; pues desde el día 23 de Agosto de 1921 que fué la primera operación militar que realizaron para proteger un convoy que iba a Tisa, que, por la tenaz resistencia que oponía el enemigo, se hizo famoso, hasta el 20 Octubre del año en curso no ha dejado de intervenir en todos los combates que con frecuencia relativa se han ido sucediendo, luchando muchas veces cuerpo a cuerpo, hasta vencer a esos formidables salvajes, y otras veces, según versión de mi expresado hermano, ha visto caer metralla sobre él y sobre los que acompañaban con tanta abundancia como caen granizos, viendo igualmente caer a su lado muertos y heridos en número más que regular y él jamás ha tenido ni el menor contratiempo.

Reconocidos a tan singular favor, después de haber traído a mi hermano a nuestra casa, lleno de salud y de vida, no podemos menos de exclamar con San Bernardo: « En los peligros, en las angustias en las dudas pensemos en María, invoquemos a María, que su nombre sea siempre en nuestros labios, que Ella jamás se aparte de nuestro corazón ».

BUENOS AIRES (Argentina). — Hacía ya casi tres años que Víctor Margerie sufría una enfermedad en los huesos que le molestaba mucho



Por el Mundo Salesiano

y que, según el parecer de los facultativos, era de difícil curación.

Al principio anduvimos algo preocupados, pero luego que acudimos a María Auxiliadora, de quien tantas curaciones habíamos oído, la cosa cambió de aspecto.

Esta buena Madre atendió nuestras súplicas, porque el jovencito empezó a mejorar a ojos vistas, hasta llegar a estar casi completamente sano.

Agradecidos a la Sma. Virgen de D. Bosco, cumpliremos la promesa de ser sus devotos.

La familia MARGERIE y del CAL.

CARACAS (Venezuela). — Atacado de violenta disentería, mi hijo Rafael se vió gravísimo. Lo encomendé a María Auxiliadora, haciendo su Novena, y mis ruegos fueron atendidos, pues el enfermo alcanzó una rápida mejoría. Agradecida a María Auxiliadora hago público el milagro conseguido.

MARIA BUITRAGO.

Dan también gracias a María Auxiliadora.

MOSQUERA (Colombia). — Profundamente agradecida a la protección de la Santísima Virgen María Auxiliadora por haberme concedido la salud después de varios meses de cama, hago público mi reconocimiento en el *Boletín Salesiano*, y cumplo mi promesa de publicar la gracia.

LUCILA D. de ALFONSO.

Barvo (España). — Agradecida a María Auxiliadora por la salud de mi hijita hago celebrar una misa y envío una limosna.

ROSALÍA AMOR de RUIBAL.

Onteniente (España). — Dña. M. G. por gracia recibida envía una limosna.

Torrente (España). — Dña. Guadalupe envía una limosna de 25 pesetas por gracia recibida.

Patagones (Argentina). — María Auxiliadora me ha concedido una gracia señalada por lo que, agradecida, envió una limosna. J. P. M.

Habana (Cuba). — Dña. Blanca Zamorano da gracias a María Auxiliadora por favores recibidos.

La Unión (Colombia). — Dña. Teresa Posso de Quintero envía una limosna, por gracia recibida.

Labateca (Colombia). — Los Sres. Carlos L. Bermúdez; Juliana y Casiano Peñalosa; Florentina Mendoza de Carbajal; José del Carmen Mendoza; Eladio Camargo; Aurelio Fonseca; Moisés Gómez y Mercedes Parada dan gracias a María Auxiliadora y envían limosna.

Tumaco (Colombia). — Las Sras. Romelia de Arias; Lucía de Hidalgo; Noemi Morcillo; Manuela George y otras Cooperadoras manifiestan su gratitud a María Auxiliadora y envían una limosna.

Usulután (República del Salvador). — Dña. Josefa A. Parada, por haber obtenido la curación de su hija, envía una limosna.

Caracas (Venezuela). — Inés Arroyo Lameda da gracias a María Auxiliadora por haber recibido un señalado beneficio, y envía una limosna.

ESPAÑA. — La revista regional "Don Bosco," progresa.

Prueba inequívoca de la vitalidad de los Antiguos Alumnos salesianos españoles es el progreso incesante de su organización y difusión, el admirable desarrollo de su prensa, las excelentes revistas que, en prosperidad continua, son exponente magnífico de ese consolador movimiento y afirmación de vida.

Sin querer herir la modestia de esos buenos ex-alumnos, nos vemos impulsados a manifestar, no para aplaudirles ni estimularles, que bien demuestran no necesitar de acicates para florecer y prosperar, sino para exteriorizar nuestra satisfacción, la gran complacencia que nos ha proporcionado el primer número del « Don Bosco » del año 1924, notablemente mejorado en todo el conjunto, con su artística portada, los artículos llenos de enjundia y respirando entusiasmo, religiosidad y salesianismo puro por todas sus páginas.

Cuando hace unos años oíamos a su Director planear con cariño la actual revista, no obstante dejarnos influenciar por su comunicativo optimismo, que soñaba con una publicación de empuje, en armonía con la gran organización de los Antiguos Alumnos salesianos, pensábamos con pena que las realidades quedarían muy por bajo de las generosas aspiraciones del autor y que él mismo vería un día decaer sus entusiasmos; pero no fué así, porque sucedió todo lo contrario de lo que esperábamos, lo que hoy consignamos con hondo placer.

El artículo que encabeza el primero y hermoso número del año 1924 refleja los mismos arrestos, idénticos propósitos y entusiasmos por mejorar y engrandecer la revista que mostraba hace cuatro años su inteligente y activo Director en procurar el nacimiento de lo que actualmente es sonsoladora realidad.

Nuestra cordial enhorabuena a cuantos con la pluma o su calor mantienen floreciente esa joya, orgullo legítimo de la capacidad y disposición emprendedora de nuestros Antiguos Alumnos.

BUENOS AYRES (Argentina). — Peregrinación a Luján de los Antiguos Alumnos Argentinos.

Como anunciábamos en el *Boletín* de Enero, los entusiastas Antiguos Alumnos argentinos han verificado una vez más la tradicional peregrinación a Ntra. Sra. de Luján.

Si todos los años resultaba un acto significativo de religiosidad, unión y fuerza de los ex-alumnos de Don Bosco que impresionaba agradablemente a todo argentino amante del orden y del glorioso porvenir de la Patria, la magnífica, imponente manifestación del presente año es un triunfo glorioso,

un acto de afirmación de catolicidad y salesianismo que promete días de esplendor.

Por ese camino, emprendido con tanto tesón y entusiasmo, los Antiguos Alumnos argentinos marchan seguros a la realización del grandioso programa que el Ven. Don. Bosco les trazara para bien de la Iglesia y de la sociedad.

Pero es preciso, para llevar a cabo tamaña empresa, unión y disciplina a toda prueba, reorganización compacta de fuerzas, que cada Antiguo Alumno sea un decidido y entusiasta apóstol que promueva la unión y florecimiento de sus respectivos centros.

Mientras les enviamos nuestra calurosa felicitación, rogamos a María Auxiliadora para que bendiga y haga fructificar las iniciativas y buena voluntad de esos nuestros queridos hermanos argentinos.

URUGUAY. — El día del Ex-alumno.

Para los exalumnos de Don Bosco del Uruguay, el año 1923 es uno de los más gloriosos.

Los diversos Centros de ex-alumnos crecen pujantes y vigorosos; su simpático órgano el « *Don Bosco* » modesto en la forma, pero rico en ideología, y grande y entusiasta, como obra del corazón, sobrepasa ya el tiraje de 5.000 ejemplares, lo cual quiere decir que 5.000 ex-alumnos reciben sus inspiraciones. La entidad de los ex-alumnos marcha a la cabeza de las juveniles sociedades católicas uruguayas, y para fin y remate, como espléndido broche de oro se acaba de celebrar en varios Centros el « *Día del Ex-alumno* » recién instituido, con un éxito clamoroso, con entusiasmo desbordante, con incontestable impulso de batir de palmas y con alegría toda salesiana. Es que los hombres de hoy comenzaron a vivir por un momento la vida de niño con todos los dulces recuerdos de la edad del colegio. « *El día del Ex-alumno* » ha quedado consagrado en los colegios y Centros del Uruguay con un timbre de honor y gloria.

¡Lástima que por la escasez del espacio no podamos reseñar las hermosas fiestas que los centenares de entusiastas ex-alumnos de los colegios del Sgdo. Corazón; Talleres de Don Bosco; Colegio Don Bosco etc... han celebrado y con devoción, en el *día del Ex-alumno*!

Baste decir que en religiosidad y espíritu salesiano, los actos realizados por los activos uruguayos no desmerecen de cuantos han celebrado los demás antiguos alumnos salesianos en el mundo entero.

¡Bien por los Antiguos Alumnos uruguayos!

BRASIL. — Nueva diócesis para un Obispo Salesiano.

Su Santidad, a petición del Gobierno Brasilerio, ha erigido en aquella gran República, en el Estado de Pernambuco, una nueva diócesis con el nombre de Petrolina, siendo designado para regirla el salesiano Monseñor Malán, actual Obispo titular de Amiso.

Esta diócesis ha sido desmembrada de la de Pesqueira, por demasiado extensa, y ahora forma parte de la provincia de Olinda Recife.

¡Qué Dios bendiga los trabajos apostólicos del venerable Prelado!

S. JOSÉ (Costa Rica). — Bendición del nuevo templo de María Auxiliadora.

El día 9 de diciembre, se bendijo solemnemente el nuevo templo que han levantado los Padres Salesianos a María Auxiliadora, con la generosa cooperación de todas las personas de buena voluntad. El artístico templo, es una piedra preciosa que engalana la nueva Cartago; su esbelta fachada es un conjunto gracioso de las más sencillas producciones arquitectónicas; el interior es de orden gótico. En el centro del presbiterio se levanta un altar de mármol blanco de Carrara, en el que está colocada la dulce y preciosa imagen de María Auxiliadora e iluminada con destellos de viva luz, como una visión de gloria que embelena a cuantos la miran.

La decoración del templo, es obra del acreditado artista profesor Alessandro del Vecchio, pintor y decorador eclesiástico, ex-Director de la Academia de Bellas Artes mexicana. El decorado tiene un aspecto majestuoso y bello; la arquería ojival parece un sedoso y blanco cortinaje de encaje transparente, recamado con hilo de oro. La columnata ostenta los jaspes del mármol amarillo de Verona; el basamento tiene el color del mármol negro de Africa, con sus blancos jaspes; el arco del fondo del presbiterio, descansa sobre dos columnas que lucen el color del mármol verde de Florencia.

Las ventanas son elegantes; preciosamente decoradas con una imitación de mosaico; el coro está engalanado con bellísimas guirnalda de hermosas y vistosas flores. El gusto artístico en la combinación del colorido, recomienda muy alto al renombrado Profesor.

El Padre Domingo Soldati está haciendo un esfuerzo más, para dejar completamente acabado el Templo; se estrenarán los bancos y la manpara, lo que completará la belleza de ese recinto sagrado, que está llamado a ser el primer Santuario de María Auxiliadora en Costa Rica.

INGLATERRA. — El Cardenal Bourne visita a los Salesianos de Cowley.

De paso para Oxford, el Cardenal Bourne hizo últimamente una visita al Colegio Salesiano de Cowley: que está situado en el territorio de esa célebre Universidad de Oxford.

Grande es el cariño que el Emmo. Purpurado profesa a la Obra de Don Bosco, pues él mismo se titula « *The first and greatest cooperador in England* ».

« El primero y más entusiasta de los Cooperadores Salesianos ingleses ».

Estudiaba el joven Bourne en el Seminario de Saint-Sulpice en París, cuando Don Bosco llegó a esta ciudad, en Mayo del año 1883. Quedó tan bien impresionado del encuentro con el Siervo de Dios que, una vez ordenado de sacerdote, fué a ver a Don Bosco al Oratorio de Turín, donde vivió algún tiempo en su compañía.

Antes de partir para Inglaterra, Don Bosco le dijo: « Vaya a su patria donde le esperan grandes cosas, y prepárese a recibir a mis hijos ».

Pocos años después, en efecto, el joven sacerdote Bourne recibía en Londres a los primeros salesianos,

y él mismo les alojaba en la modesta casa de *Trot Street*, viviendo algunos días en su compañía. «Fué una de las más grandes alegrías que he experimentado en Inglaterra», decía poco ha en nuestro colegio de Cowley.

Desde que conoció al Ven. y lo trató tan intimamente en Turín, siempre que la ocasión se le presenta habla de Don Bosco y su sistema educativo, llevándolo a la práctica, como hizo en el seminario de San Juan en Womersley, cuando le nombraron Rector de aquel centro.

Cuando fué consagrado Arzobispo de Westminster, gozaba inmensamente viniendo a entretenerse un rato con los niños de nuestra Casa de *Battersea*.

El año pasado, al inaugurar una capilla en su gran Seminario, quiso dedicarla a San Francisco de Sales, y, al propio tiempo, mandó se hiciera un nicho para colocar también una estatua de María Auxiliadora.

Todo ello hace que los Salesianos de Inglaterra lo quieran como a hermano propio, hasta el punto que, habiendo nombrado Cardenal a Monseñor Cagliero en 1915, ellos, comentando la noticia con regocijo, dijeron: «Gracias a Dios ya tenemos un Cardenal en Roma, pero antes teníamos otro en Londres».

QUEBEC (Canada). — Asilo Don Bosco.

Hace unos años el celoso sacerdote P. Filippón, gran admirador de Don Bosco y Cooperador Salesiano, vió pasar por una de las calles de la metrópoli del Canadá a un joven obrero, miserablemente vestido y demacrado.

Movido a compasión, le llevó a su casa donde le dió de comer y vistió decentemente. Al día siguiente condujo cuatro más, tan pobres y andrajosos como el primero, y a poco el número de sus protegidos llegaba a 12.

No teniendo ya donde albergarlos a todos, se dirigió a las autoridades locales, que pusieron a su disposición un hermoso hospital.

Satisfecho por la prontitud con que la Providencia acudía en su ayuda, determinó consagrarse por completo a estos pobres desgraciados, y, como admirador de Don Bosco, introdujo su sistema en el gobierno de la casa, a la que puso el nombre de *Asilo de Don Bosco*.

El actual procurador del asilo, P. Letourneau, nos escribía hace poco en los términos siguientes:

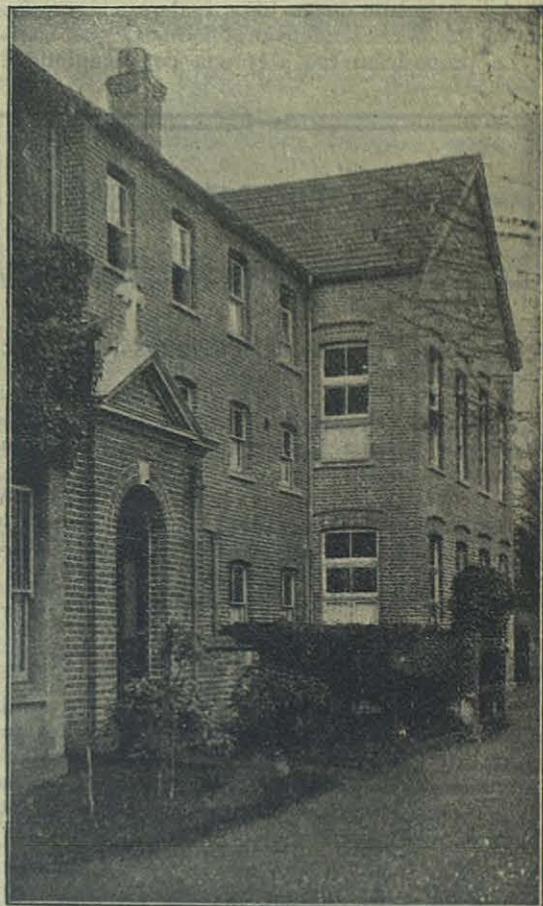
«¡Qué feliz soy! ¡Qué obra más hermosa estamos llevando a cabo! A ella quiero dedicar todas mis energías y vida. Somos tres sacerdotes que hacemos vida de comunidad, rezando en común las oraciones y hasta el breviario. Hoy, 10 de agosto, debemos cerrar un contrato de compra de un terreno, donde se construirá la nueva casa, pues la actual nos la concedieron provisionalmente. La construcción y el terreno no costará menos de 5,000,000 de pesetas, y no tenemos ni siquiera 20 en caja; pero la Providencia proveerá.»

Nuestra lectura espiritual la hacemos en la vida de Don Bosco, de cuyos ejemplos sacamos ánimos para continuar con la empresa. Nos encomendamos a sus oraciones.»

¡Ciertamente que se requiere fe para no acobardarse ante una obra tan costosa y sin contar con otros medios que los que envíe la Divina Providencia!

FRANCIA. — El nombre de Don Bosco a una calle de Niza.

En una reunión de los Antiguos Alumnos de Niza, uno de ellos, haciéndose eco del sentir de todos los demás, propuso, como homenaje de gra-



CHERTSEY (Inglaterra). — Escuela salesiana.

titud a nuestro Ven. Padre, que se diera el nombre de Don Bosco a una de las calles importantes de la población.

Acordado, varios Antiguos Alumnos, concejales del Ayuntamiento, presentaron la moción al Concejo, apoyándola con el siguiente razonamiento:

«Entre los grandes hombres que han visitado Niza durante el siglo XIX uno de los más eminentes es, sin duda, Don Bosco, apóstol de la niñez pobre y abandonada. Su nombre es hoy conocido, amado y respetado por ambos hemisferios.»

Si nosotros hemos pagado la visita de algunos de esos grandes hombres dando su nombre a algunas de nuestras calles, es muy justo que se haga otro tanto con Don Bosco.

Además de que este venerable barón es y representa algo más que algunos de esos señores para Niza, ya que ha dotado a nuestra ciudad de un establecimiento benéfico donde se han formado y forman excelentes generaciones de obreros, haciéndose altamente acreedor a nuestro afecto y gratitud.

Dando el nombre de Don Bosco a la calle que conduce al benéfico centro, el Ayuntamiento se asocia al reconocimiento de los pobres y de los pequeños hacia este grande hombre, que aun continúa, por medio de sus hijos, enderezando a estos jovencitos por el sendero de la honradez y del bien.

La proposición fué aceptada por unanimidad.

LOS QUE MUEREN

Sra. Dña. Francisca Rodríguez Abaytúa.

El día 20 del agosto pasado fallecía en Madrid la señora Dña. Francisca Rodríguez Abaytúa, viuda de Guedea, dama justamente apreciada por sus caritativos sentimientos.

Perteneció a la Junta de Señoras Cooperadoras y distinguió hasta sus últimos momentos a la Obra Salesiana, instituyendo una benéfica fundación en favor de los niños pobres.

Dios recompense su caridad cristiana.

Sra. Dña. Encarnación Yllán de Verdú.

También en Madrid dejó de existir el 19 de agosto Dña. Encarnación Yllán de Verdú que ejercía de Presidenta de la Archicofradía de María Auxiliadora, no omitiendo esfuerzo alguno en su cargo, para el mayor esplendor del culto de la Sma. Virgen Auxiliadora.

Sra. Dña. Rosa M. de Tavella.

En Buenos Aires, Argentina, entregaba su alma a Dios el 1 de diciembre Dña. Rosa M. de Tavella.

La muerte la arrebató al cariño de los suyos en forma casi imprevista, pero no inesperada.

De una fe profundamente cristiana, herencia preciosa de los hijos de la Liguria, deja su nombre vinculado a varias instituciones piadosas y entre ellas al Apostolado de la Oración y a la Asociación de María Auxiliadora, siendo edificantes la puntualidad y el fervor con que practicó los relativos ejercicios de piedad hasta pocos días antes de su paso al Cielo.

Pero la satisfacción más amplia y que llenara de alegría a la llorada Doña Rosa, era la de ser madre

de un sacerdote, de haber ofrecido a Dios uno de sus hijos en la Sociedad Salesiana, el Rdo. P. Roberto Tavella.

Numerosas fueron las personas, alumnos y ex-alumnos de los colegios salesianos, sacerdotes y entre ellos el Rdo. P. Valentín Bonetti, inspector salesiano, que pasaron por la casa mortuoria a presentar su pésame a la familia y a sufragar el alma de la difunta.

El Apostolado de la Oración y las Devotas de María Auxiliadora piden oraciones por el alma de la llorada consocia.

El *Boletín Salesiano* se une también al sentimiento y, al par que ruega por el eterno descanso de su alma, envía el pésame a su familia.

Excmo. Sr. Don Diego Manuel Chamorro.

El día 12 de octubre moría, tras breve enfermedad, en Managua, Nicaragua, el Excmo. Señor Don Diego Manuel Chamorro, fortalecido con los auxilios de nuestra santa religión.

Esclarecido patricio y eminente estadista, ocupaba la Presidencia de la República, con la satisfacción de los súbditos y bien de la Iglesia, a la que favorecía como buen hijo, cuando le sorprendió la muerte.

Con él pierde Nicaragua uno de sus más grandes hombres, pues al decir de Don José I. Gómez su figura era como la encina secular que al caer conmueve a los troncos jóvenes que crecían robustos a su abrigo.

Nosotros los Salesianos diremos solamente que el Excelentísimo Señor Don Diego M. Chamorro fué nuestro grandísimo bienhechor, en la ciudad de Granada, que no lo olvidaremos por cierto en nuestras oraciones y que enseñaremos a los trescientos cincuenta alumnos que frecuentan nuestras escuelas a recordar a quién tan grandemente los amó. Ya ofrecimos al Todo-poderoso repetidos y solemnísimos sufragios y convidamos a todos a unirse a nuestras preces, a fin de que el Altísimo tenga cerca de sí al difunto Presidente Sr. Don Diego y se obtenga también un poco de alivio para su dolorida familia. Requiescat in pace.

Otros Cooperadores difuntos:

Barcelona (España): Don Joaquín Margerrat y Cobella, ex-alcalde de Sarriá y gran bienhechor de nuestra Obra; Muy I. Don Carlos de Fontcuberta y de Perramón; Don Juan Arderiu.

Barajas de Melo (Cuenca-España): Dña. Petra Arguero.

Madrid (España): Don Leandro Martínez.

Arboledas (Colombia): Pbro. Don Eduardo Villamizar.

Labateca (Colombia): Sres. Evangelista Verga; Camilo Flores; Leocadio Camacho; Roberto Durán; Herminia Valencia; Juan Mora R.

Pamplona (Colombia): Don Rafael Duarte.

THEOLOGIA DOGMATICA, MORALIS, MYSTICA, PASTORALIS, Etc.

- RACCA** SAC. PETRUS. — *Theologiae moralis synopsis*. Breve opus ex sapientissimis scriptoribus de Re Morali eductum et ad normam novi Codicis Juris Canonici exaratum: Libellae 12,50. Apud exteros: libellae 16,50.
- MAZZELLA** HOR. Archiep. Tarentinus. — *Praelectiones Scholastico-Dogmaticae breviori cursui accommodatae*. Editio quinta recognita et aucta.
- Vol. I. — *Tractatus de vera Religione, de Scriptura, de Traditione et de Ecclesia Christi*. Libellae 25. — Apud exteros: libellae 30.
- Vol. II. *Tractatus de Deo Uno ac Trino et de Deo Creante*: Libellae 25. — Apud exteros: libellae 30.
- Vol. III. — *Tractatus de Verbo Incarnato, de Gratia Christi et de Virtutibus infusis*: Libellae 25 — Apud exteros: libellae 30.
- Vol. IV. — *Tractatus de Sacramentis et de Novissimis*: Libellae 25. — Apud exteros: lib. 30.
- SEBASTIANI** SAC. NICOLAUS S. Theol. et utriusque iuris Doctor, Cancellarius a Brevis Apostolicis Pii PP. XI. — *Summarium Theologiae Moralium ad Codicem Juris Canonici accommodatum cum luculentissimo indice analytico*: Editio quinta maior (1920). In-8 max.: Libellae 9,50. — Apud exteros: Libellae 12,50. Editio sexta minor-manualis. In 24° (cm. 9×15) charta indica pondere minimo, pag. 650. Linteo contexta: Libellae 14,50. — Apud exteros: libellae 18.
- NAVAL** P. FRANCISCUS Missionariis Filiis S. Cordis B. V. Mariae. — *Theologiae asceticae et Mysticae cursus*, ad usum Seminariorum, Institutorum religiosorum, clericorum, necnon Moderatorum animarum. Prima versio latina ab auctore recognita et adprobata: Libellae 8,50. — Apud exteros: libellae 11,50.
- GARRIGOU-LAGRANGE** FR. REGIN. O. P. — *Theologiae fundamentalis secundum S. Thomae doctrinam*. Pars apologetica: *De revelatione per Ecclesiam catholicam* proposita. Editio 1921 emendata. — Opus juxta S. P. Benedicti XV optata sacrae praesertim juventuti commendatum: 2 tomi. Libellae 45. — Apud exteros: libellae 60.
- GURY** P. J. PETRUS S. J. — *Compendium Theologiae moralis recentioribus actis Sanctae Sedis legibus Codicis Juris canonici accommodatum, habita simul ratione italici juris*, cura P. Raph. Tummolo ej. Soc. etc. 2 vol. Libellae 50. — Apud alias nationes: libellae 65.
- CAPPELLO** SAC. FELIX S. J. — *Tractatus canonico-moralis « De Sacramentis »*, juxta codicem juris canonici: Vol. I. *De Sacramentis in genere* (De Baptismo, Confirmatione et Eucharistia) 1921: Libellae 20. — Apud exteros: libellae 26.
- CARBONE** SAC. C. Theologiae et Juris Canonici Doctor, in Seminario Regionali Apulo-Lucano, Theologiae Dogm. et Sacrae Eloquentiae Magister. — *Examen Confessariorum ad Codicem Juris Canonici normam concinnatum*: Libellae 12,50. — Apud exteros: libellae 16,50.
- MUNERATI** SAC. DANTIS. — *Prontuarium pro ordinandis et confessionis examinandis*: Libellae 4,50. — Apud exteras nationes: libellae 6.
- ANTONELLI** SAC. JOSEPH. — *Medicina Pastoralis in usum confessoriorum et curiarum ecclesiarum*. Editio quarta in pluribus aucta. Accedunt 94 figurae et 25 tabulae anatomicae coloratae. 3 vol.; Libellae 60. — Apud exteras nationes: libellae 80.
- CHELODI** SAC. JOANNES. — *Jus matrimoniale juxta Codicem Juris Canonici*: Libellae 6,50. — Apud exteras nationes: libellae 8.
- ALPH. M. DE LIGORIO**. — *Theologia moralis*. Editio nova cum antiquis editionibus diligenter collata; in singulis auctorum allegationibus recognita notisque criticis et commentariis illustrata cura et studio P. Leonardi Gaudé e Congr. Ss.mi Redemptoris, 4 volum. paginis 3200. In-4°, charta manufacta: Libellae 75. — Apud exteros: libellae 100.
- P. GEMELLI** AUG. O. F. M. — *De Scrupulis*. Psycho-pathologiae specimen in usum confessoriorum: Libellae 12,50. — Apud exteros: libellae 16.
- GENICOT** ED. S. J. — *Casus conscientiae propositi ac soluti*. Opus postumum accommodatum ad Theologiae moralis Institutiones ej. auct. Editio 4^a ad normam Codicis Juris canonici et pluribus casibus aucta a J. Salsmans S. I. etc. Libellae 34. — Apud exteros: libellae 40.

PARA LA SEMANA SANTA

**OFFICIUM MAJORIS HEBDOMADAE
ET OCTAVAE PASCHAE**

A DOMINICA IN PALMIS USQUE AD SABBATUM IN ALBIS
JUXTA ORDINEM BREVIARII
MISSALIS ET PONTIFICALIS CUM CANTU
JUXTA EDITIONEM VATICANAM

Volumen elegante y cómodo de 600 páginas (17×11). — Impreso en papel fino (China) con cuadratura roja en todas las páginas.

Su precio es de 22'50 l. y 25 con franqueo en elegante y sólida encuadernación; es de 30 l. y 33 con franqueo, en encuadernación lujosa, con piel fina y flexible.

Esta edición del OFFICIUM MAJORIS HEBDOMADÆ es perfecta. El oficio de Semana Santa y de la Octava de Pascua está en armonía con la edición vaticana, publicada en Mayo de 1922.

En el oficio del Sábado in Albis se completaron las Vísperas y Completas.

Esta hermosa edición, impresa en papel fino, con cuadratura roja y tipo nuevo, aventaja a la edición vaticana por su comodidad y tamaño reducido.

CANTUS CHORALES MAJORIS HEBDOMADÆ. Ex editioe vaticana. Edición del 1924. Hermoso cuaderno de 110 páginas en 8°, precios 4 L. y 5 L. con franqueo.

Contiene todos los cantos de Semana Santa (Domingo de Ramos, Quinto, Sexto y Sábado Santo). Utilísimo para los cantores de coro.

OFFICIUM MAJORIS HEBDOMADÆ ET OCTAVÆ PASCHÆ. A. Dominica in Palmis usque ad Sabbatum in Albis, *cum cantum* juxta ordinem Breviarii, Missalis et Pontificalis Romani. *Editio typica Vaticana*, de 650 páginas (23×15). — Precio 15 L. y 18 con franqueo.

La correspondencia a la Sociedad Editora Internacional
Corso Regina Margherita, 174 - Turin 9, (Italia).

BOLETÍN SALESIANO

Redacción y Administración: Via Cottolengo, 32 - TURÍN.

D TIENE CATORCE
IAS DE REPARTO
EL NUMERO QUE LE
SPONDA A SUS ENVIOS

